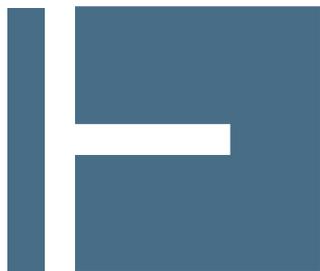


▲ EL PAÍS TEATRAL



EL CIELO AL CAER / LA VIDA HACIA DELANTE

JUAN JOSÉ SANTILLÁN



EDITORIAL
INTeatro

EL CIELO AL CAER LA VIDA HACIA DELANTE



Juan José Santillán

EL PAÍS TEATRAL

 EDITORIAL
INTeatro

Santillán, Juan José

El cielo al caer / Juan José Santillán. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Inteatro, 2023.

70 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-3811-88-3

1. Teatro. I. Título.

CDD A862

Ejemplar de distribución gratuita

Prohibida su venta

Foto de tapa: Leo Vaca

Consejo Editorial

Gustavo Uano

Gisela Ogás Puga

Nerina Dip

Carlos Pacheco

David Jacobs

Staff Editorial

Carlos Pacheco (Dirección editorial)

David Jacobs (Edición y coordinación)

Graciela Holfeltz (Producción)

Patricia Ianigro (Distribución)

Laura Legarreta (Asistente de edición)

Juan Ignacio Crespo (Asistente de edición)

Agustina Periale (Diseño de tapa)

Gabriel D'Alessandro (Diagramación)

Paula Galdeano (Corrección)

© INTeatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-3811-88-3

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires

Primera edición

PRÓLOGO

UNA ESPERANZA INSONDABLE COMO ATISBOS DE LUZ

Por Claire Salabelle

Impón tu suerte, abraza tu felicidad y ve hacia tu riesgo.

Al mirarte, se acostumbrarán.

René Char

El cielo al caer y *La vida hacia delante*, dos títulos que generan una contradicción entre un movimiento vertical y horizontal que no ceden nunca. Los dos constituyen una imagen vaga pero potente: la de un cuerpo movido por una fuerza oculta y prodigiosa, un aullido inaudible; con riesgo y coraje, este cuerpo funda una trayectoria en medio del vacío. ¿Quizás sea el vacío indispensable para “entrar en materia”, ese que habilita la escucha y en el que se asienta cualquier proceso creativo?

Como actriz, los textos de Juanjo conmueven mi imaginación, siempre.

Seguramente esta atracción provenga del aspecto híbrido que atraviesa todas sus obras.

Tanto en *La vida hacia delante* como en *El cielo al caer*, vemos cómo el vaivén entre varios planos enunciativos –lenguaje cotidiano, lenguaje poético, lenguaje escrito, lenguaje oral– elaboran una red semántica frondosa: tierra fértil, alentadora a la hora de materializarlo en escena.

Por un lado, su escritura se caracteriza por una honda impronta poética. Por más paradójico que parezca, estos textos no ocultan ningún artificio. Su ritmo breve, extenso, intermitente pero fluido nos acerca al lenguaje en su estado natural. Este lenguaje aloja “una carga latente” que hay que extraer para encontrarle el pulso y la voz. Tal como la escultura, las obras de Juanjo no se pueden abordar, interpretar, representar de manera frontal, ofrecen una tridimensionalidad que nos obliga a “darle la vuelta” en todos los sentidos de la palabra para detectar los puntos de tensión sobre los cuales apoyar la representación. Cualquier abordaje de estos textos se vuelve experiencia corporal. En este sentido, más que una manera de narrar el mundo, se trata de experimentarlo. ¿Qué más pedir a un autor de teatro?

Híbridos parecen ser también los personajes. En *El cielo al caer*, el personaje no tiene nombre, es extranjera pero su procedencia nos es desconocida. Ella hace referencia a un montón de historias que se entremezclan entre sí, pero no terminan de definirla. En este cruce entre profusión y falta, va ahuecando un espacio donde aparece una identidad múltiple y en cierto punto subversiva. Es un

personaje en vía de figuración/formulación que propone un nuevo concepto de identidad: una identidad híbrida.

En *La vida hacia delante*, por un lado, tenemos figuras que responden a una idea más convencional de personaje: Eva Ming, cuyos nombre y apellido disparan una miríada de interpretaciones, dueña del frigorífico, personaje intempestivo que se ve movido por el deseo desenfrenado de contar su vida. Leticia, empleada, compradora compulsiva en internet. Pogoriles, un *ghostwriter* que parece acosado por el desencanto. Inés Aguirre, empleada, decide arder de amor en el medio del hielo. Misteriosamente envueltos en “una peste del insomnio”, se ven como presos de un estado de cosas, pareciera que se diluyen en frivolidades y todos, según su respectiva adicción, fracasan en el autocontrol. Por otro lado, su existencia está cuestionada por la presencia de varias “voces”: una osamenta cabeza de res, un niño leyendo un poema, la historia de una mujer y sus hijos lapidados que logran volver a la vida. No sin recordar el primigenio lazo entre teatro y sacrificio, estas especies de corifeos incorpóreos nos asaltan con un caudal de preguntas acerca de nuestra modernidad vertiginosa, de la relación de poder, de la muerte y de la poesía. Surcan un universo paralelo, logrando modificar su temporalidad y sus límites vitales.

En este sentido, lo novedoso en las obras de Juanjo reanuda con la labor originaria y quizás la más esencial del teatro: procurar un nuevo orden de las cosas, distinto al orden corriente en el cual estamos sumergidos.

Vemos cómo esta dialéctica entre varias entidades establece una polifonía y polimorfismo que se ve acentuado por un conjunto de paratextos que forman parte de la propuesta estética. Entre ellos están los espacios en blanco sobre los cuales reposan las palabras. Tal como lo señala Sinisterra “una obra con lagunas tiene múltiples posibilidades de existir en diferentes representaciones”. Estos espacios nos permiten contemplar el “paisaje-texto”. Incentivan a componer, recomponer las imágenes poniendo en marcha una máquina de percepciones y conexiones insospechadas. Pero, ante todo, este silencio encauza la disparidad, le da un sentido.

Seamos claros, aquí “híbrido” no es sinónimo de “cualquieridad”, todo lo contrario. Aquí “híbrido” es sinónimo de estrategia, valentía, reinención constante. Hace eco al deseo de transgresión de los límites. En un mundo acuciado por experiencias “totales”, inmediatas y efímeras, las obras trabajosas de Juanjo desconciertan porque exigen otras cosas y qué bueno que así sea.

Haciendo referencia a la obsoleta noción de trama, Grace Paley escribe: “Siempre he despreciado esa línea recta entre dos puntos. No por razones

literarias, sino porque desvanece toda esperanza. Todo el mundo, sean seres reales o inventados, merece el destino abierto de la vida”.

Esta esperanza signa la escritura de Juanjo. No se trata de una esperanza necia, tampoco trascendental, sino de una esperanza que nos ayuda a convivir con lo bueno y lo malo. Una esperanza insondable, como atisbos de luz que indican en el medio de un mundo opaco, un camino “asible”.

Larga vida, entonces, a estas obras que cuentan una historia de sobrevivencia, ética y amor.

EL CIELO AL CAER



Juan José Santillán

EL CIELO AL CAER

El cielo al caer fue interpretado por la actriz francesa Claire Salabelle y el artista sonoro Pablo Reche. Realizó funciones desde 2019 en la Casa de la Cultura y en el Teatro Municipal de Quilmes, entre otros espacios y salas. El espectáculo obtuvo el Fondo Municipal de las Artes (FNA) 2018. Contó con el apoyo del Instituto Nacional del Teatro, Institut Français-Servicio de Acción Cultural de la Embajada de Francia en Argentina y Querida Elena, Sencillas Artes.

Ficha técnica y artística

Intérprete: Claire Salabelle

Sonido en vivo: Pablo Reche

Escenografía e iluminación: Eduardo Spíndola

Asistencia escenográfica: Esteban Altmann

Asistencia coreográfica: Federico Pérez Gelardi

Fotografía: Leo Vaca

Registro audiovisual: Divagario

Asistencia: Adys de la Rosa

Producción: Núcleo Silvestre Teatro

Texto y dirección general: Juan José Santillán

Una mujer extranjera, rodeada de ruidos y escombros, dirá su manifiesto de los días frente a un muro.

Hasta derribarlo.

Aprender el NO como única certeza. Definir negando lo que me rodea: No habrá dramatismo ni condición dramática en lo que viene. Nunca esperes eso, por favor. El drama no llega ni se espera. Aparece./

DÍA/1

Atrás hay un campo verde sembrado de amapolas con flores rojas. Después están las sierras y en el medio una montaña muy alta.

Esa es la serenidad.

Y mucho más arriba del muro, las sierras, las amapolas y sus derivas como el opio y la metadona, que hoy necesito para calmar un dolor ajeno, está el CIELO.

Eso también es la serenidad.

Amapola- Opio- Papaver Somniferum.

La palabra contiene *somnia*, que es sueño. Y *opio* significa jugo...

Dormir puede ser entrar a una sustancia líquida y termal... pero cuando la metadona baja la frecuencia cardíaca hay que nadar en otra dirección que no sea el fondo.

¿Y si no vale la pena? Porque eso puede pasar, ¿no?

Me habla de la muerte como la única experiencia real. No me asusto ni pienso en suicidio. Le digo, antes de darle un resto de metadona, que calmar el dolor no quiere decir hacerlo desaparecer. Lo entretengo en otro lado por un rato. Es lo que puedo hacer.

Hola, ¿me escuchás? ¿Tenés los ojos abiertos todavía?

Estamos en una geografía inestable y no hay GPS que nos oriente. Preparar un viaje y llevar lo mínimo, se trata de eso.

Primera posibilidad: entregarse a la deriva. Me parezco a la metadona porque esa droga se ramifica y su esencia está en el fruto de una planta silvestre.

También tengo algo de eso.

“¡Lo que pasa es que es una mujer asilvestrada!”
decían cuando hablaban de mí.

ASILVESTRADA

viene de silvestre que a su vez quiere decir...

Desde chica tengo historias que son ruidos, soy pura interferencia.

Segunda posibilidad: contar algo mío desde un punto, digamos, oblicuo, nada vertical. Y esto viene de lejos. De chica mi abuela me hacía cuentitos antes de ir a dormir. No era *oblicua* y sabía cómo ir directo al terror. “Hace muchos, muchos años...” y lo que venía NO eran cuentos de castillos y princesas, sino de transfusiones, prótesis, facultades rotas y anestias.

“Abrí bien las orejitas, mi amor”.

Tercera posibilidad: cruzar el muro y buscar días mejores, sabiendo que nada de esto desaparece en el viento.

DÍA/2

Preparar el viaje con lo mínimo.

A veces tiemblo cuando doblo la ropa que quiero llevar, es un temblor en los dedos y en las manos que se vuelve eléctrico. Estática, inestable, nunca medicada.

Hace mucho que no me preocupa irme sino llegar. La manera en que te miran si volvés a un lugar donde te conocen demasiado después de quince o veinte años de ausencia, el pedido de explicaciones cuando no hay nada que explicar.

Acá estoy, llegué, ¿qué tal? ¡Hola, hola! Te aviso nomás que me olvidé las llaves, espero en la puerta hasta que lleguen.

Cada retorno es un estampido. Después las cosas más o menos se acomodan y nunca vuelven a ser las mismas.

El ruido de un cuerpo al caer queda en el aire vibrando mucho después de tocar el suelo. Y más tarde aparecen escombros por cualquier lado.

Yo escombros,
vos escombros,
el país escombros,
la ciudad escombros,
la casa escombros,
la calle escombros,
el barrio escombros,
la familia escombros,
el abrazo escombros,
el amor escombros,
el deseo escombros,
los vecinos escombros,
la memoria escombros,
la vejez escombros,
la verdad escombros,
la mujer escombros,
la voz escombros.

¡Aberrante, magnífica y floreciente oscuridad!

Estuve una vez donde la tierra tembló, pero me di cuenta porque me lo contaron. Es cierto que todo se movía, pero mis pies seguían en su lugar. No alardeo. Tengo otras formas de temblar y no son menos violentas, juro que no. *Voy a estar al lado de la puerta... Sé que estás escuchando, sé que atendiste, sé que me escuchan. ¡¿Dónde están todos?!*

Preparar el viaje con lo mínimo, concentrarse en eso porque no hay viaje sin constancia ni constancia sin sumisión ni sumisión sin complicidad... y así.

Quiero un trasplante de corazón para llenar de otros ruidos este cuerpo y convencerlo de que es necesario partir con lo mínimo o mucho menos que eso. Y nunca dejar atrás migas de pan como Hansel y Gretel para acordarse la vuelta.

Mejor dinamitar el camino.

DÍA/3

Voy llegando y veo un perro sobre el pavimento.

Está en pose de rana, con el pecho en el asfalto y las patas traseras abiertas.

Respira lento, pausado.

¿Se perdió?

¿Lo dejaron tirado?

Parece un sharpei, perro caro y horrible, tirado en un pésimo lugar para el descanso. Vaya a saber de dónde viene y cómo llegó hasta acá.

Encima no trae collar ni chapita.

En el lugar donde se tumbó, un auto lo puede pisar y convertir en un desastre sobre el pavimento. En sus órganos, en su piel, en su grasa, en su pelo, en sus cartílagos y en sus huesos existe un rumbo.

Por eso el perro chino a punto de ser aplastado no muestra la actitud del pequinés que mira con desconfianza crónica.

Y lo bien que hace el pequinés.

Si alguien pudo jugar así con la genética de un perro, toda imagen apocalíptica del mundo es verdad. Y no hacen faltan zombies ni bombas para saber cómo terminará todo. Basta mirar a un sharpei, a un caniche, a un chihuahua y proyectar un futuro.

Le acerco al perro un plato de plástico con agua y otro con algo de comida, ni siquiera los toca.

No voy a decir nada más del sharpei.

Ni que un Toyota le pasó por arriba. Ni que me tiré al piso y fuimos aplastados juntos.

Antes conversamos y me dijo que hace mucho en China lo persiguió Mao porque estaba convencido de que la posesión de una mascota era un lujo burgués y había que extirpar, no a lo burgués ni los lujos, pero sí a los sharpei.

Mao se lo quería sacar de encima desde chico, esa es la pura verdad. Así comenzó el odio al sharpei, que un día escapó y nunca fue perdonado.

Fugarse siempre es un lujo.

“La revolución es cultural o no será nada. Y el exterminio de todo lo ajeno puede ser un enorme festival político-cultural al que todos se matan por ir”.

El sharpei sobrevivió y cargó con eso como pudo, deambula y cada tanto se deja ver. Es un viajero del tiempo que tiene alma noble, conoce de memoria el Tao y lo recita:

“El movimiento vence al frío. La tranquilidad vence al calor. La pura calma es norma del mundo. La obstinación es ver lo mínimo y volverse iluminado. Conservar lo débil es ser poderoso. Quien conozca lo blanco más debe conservar su oscuridad. Si no se tiene la boca abierta, se elude el mal para toda la vida...”.

DÍA/4

Esto no es un Réquiem.

Ya se escribieron cosas realmente buenas sobre eso.

Mozart hizo del Réquiem un estilo de vida. Le mandó cartas a su padre moribundo y en una escribe:

“Ya que la Muerte es el verdadero objetivo final de nuestra vida, me familiaricé con ella y no tiene nada de espantoso”.

La idea de naturalizar el espanto y pensar que todo lo que pueda ser malo será peor. Bien Mozart ahí.

Pienso en el Réquiem cuando abre los ojos y le da por gatillar en el celular *mensajitos* a personas elegidas al azar.

Se está yendo la metadona de su cuerpo, empiezan los dolores y antes de que empeoren escribe a los tumbos. Miro la torpeza en sus manos y sus dedos... tan pero tan flacos.

Me concentro bastante en eso.

¿Fue un padre el mío? ¿Y antes de eso qué? ¿Un hombre?

¿Fue el chico que jugaba en el patio de la casa y cuando se enojaba se llenaba la boca de tierra para protestar?

Él también fue interferencia.

Me contaron un ritual extremo: en Laponia los padres pasean a sus hijas en medio de una tormenta. Las suben a un animal de carga y ellos caminan adelante con las riendas. Se pierden en el viento y la nieve y si vuelven vivas, según ellos, valen la pena.

Todo es un poco más chico creo.

Un padre se hace en el relámpago de vida que abraza.

El mío ya no tiene la fuerza que me levantó alguna vez en la infancia, pero memorizó palabras y de las palabras salieron frases que escribe en su celular como quien lanza mensajes al espacio para ser entendidos en miles de años.

Y las frases que teclea son:

Me quedo en casa.

No tengo autorización para navegar.

La soledad es política como la muerte.

¿Hay diferencia entre un melancólico y un cínico?

El hielo siempre son los otros.

Esos mensajes borran sus huellas hasta disolverlo. Lo sabe.

Hola, ¿me escuchás? ¿Tenés los ojos abiertos todavía?

¡Todo lo que cuesta armar una conversación con vos para valorar el silencio!

¿Dije eso?

¿Lo pienso ahora?

Ya no más hombre.

Ya no más padre.

Ya no más tierra.

Yo y los escombros.

DÍA/5

Para evitar confusiones voy a cruzar el muro. Podría hacerlo explotar si tuviera con qué.

Cuarta posibilidad: conseguir Trotyl porque se puede manejar como la plastilina y tiene otra onda... expansiva, digamos. Y si pongo un pancito de Trotyl, vuela todo, eh.

Escombros sobre escombros.

Siempre fui buena haciendo figuras de masa y plastilina, pero esto me excede.

Cuando olfateo una explosión... me miro al espejo.

De golpe hace un montón de ruidos con la boca. Se convierte en un instrumento de cuerdas y viento, convencido de que es música esa capacidad de sonar hasta el calambre.

Calambre viene de *crampe*, palabra francesa que nace del franco *krampe* que a su vez...

Y justo dice algo que me deja sorprendida:

“Vengo del futuro, de un país que hizo la revolución”.

¿Ese país es la metadona?

Era brillante.

Hablaba cinco idiomas, escribía y como suele pasar, traducía y corregía textos ajenos. Una vez estuvo en una asamblea de trabajadores de un oficio que desapareció. Era una redacción.

Los compañeros esperaban que pidiera la palabra y cuando lo hizo, la rompió. Todos asentían y pensaban que iba a llegar el remate, la síntesis y la toma del poder.

Y en ese momento habló en ruso. Nadie entendía nada. Un ruso tan perfecto

que daban ganas de llorar. Con toda esa alegría de sentirse Lenin hacía bolsa las voluntades que tenía alrededor.

Después dejó de hablar, vio una ventana y pensó en tirarse.

Imaginó que mientras caía citaba el *¿Qué hacer?* de Lenin...

Hay un hámster adentro de cada cabeza que hace girar una ruedita, ¿sabés? Si va muy rápido, ningún roedor se da cuenta cuando se le desatan los cordones. Entonces empieza la calamidad, que a veces toma frases del ruso y otras veces...

¡Ninguna muerte tiene su palabra justa!

Ahora despega de esa cama y el resto es metadona y silencio.

Un pasaje a un lugar donde el viento es más constante.

DÍA/6

¿Y ahora qué hago con estos filos, espadas, lanzas y cuchillos si ni siquiera me pertenecen las cosas que digo?!

No importa si me escuchás o hacés que me escuchás y no hablás, me quedo hasta que lleguen, sea la hora que sea.

La boca es un bosque.

Caminar en la noche oscura, descalza y sin fe sabiendo muy bien que cada paso lleva a otro.

Y en un bosque bretón un cazador suelta su dolor de forma voluntaria, es la reacción al incendio que crece alrededor. Es cazador, pero aúlla como animal muy consciente de lo que hace.

En Bretaña, sí.

En una parte del bosque donde es fácil perderse y hacer pasar el grito de angustia como algo... accidental. Le dice a los árboles, al pasto, a la humedad de los troncos, al cielo, a las piedras, al musgo, a las arañas, a las hojas y a los pájaros que no da más.

“¡Pierdo el rumbo y no sé cómo volver a casa!

Tardé mucho en saber eso, pero lo entiendo y los evoco animales que cacé, salgan de la muerte y de las madrigueras, vengan conmigo...”

Dice cosas de ese calibre, pero nadie se le acerca y cuando se desploma sólo queda el ruido de las hojas.

Recién ahí se arriman los animales que mató y lo devoran.

En ese momento el cazador se transforma en Mesías.

DÍA/7

Recostarme en un campo rojo de amapolas mirando el cielo. O pararme en la orilla de un río torrentoso y ver en las curvas del agua una muestra de la velocidad y la constancia.

Concentrarme en ese río hasta caer desmayada y dormir...

Sueño con Marcelo Bielsa en una conferencia de prensa en Marsella junto a su traductor de francés.

“En el fútbol se expresan dos grandes y a la vez simples ejes de nuestro comportamiento: libertad creativa y disciplina-método”.

La mirada del traductor de Marcelo Bielsa en Marsella durante la conferencia de prensa, una mezcla de admiración, respeto y mucho fastidio.

Esa forma de amar que está en el corazón del fastidio y que ilumina con luz negra.

“Cada uno de nosotros sabe si está del lado de la espontaneidad o de la planificación...”

El traductor se queda entre el pensamiento de Bielsa y lo que él interpreta que Bielsa piensa, que nunca es exacto.

Imposible traducir, traducirse, interpretar. Se trata de poner el oído y dejarse filtrar...

Hay un hámster adentro de cada cabeza que hacer girar una rueda, ¿sabés? Ese animalito hace *footing*, *trekking*, *fracking*, drena y drena mientras rueda.

Siempre fui interferencia y eso de ir de un lado al otro no corta camino, lo desvía un poco nomás...

Hola, ¿hay alguien ahí?

¡Si no abren sepan que de ahora en más la puerta soy yo!

Ahora voy bastante lejos, a otro lugar: se levanta de madrugada con un calambre en la pierna. Entre las 2 y las 5 am se puede contraer una parte de ella hasta dejarla sin aire.

Es mi abuela y le pasa seguido.

Duerme con un paquete de cigarrillos y un corcho en la mesita de luz. Cuando se acalambra muerde el corcho y después prende un pucho para relajarse.

“Un calambre se parece a la mínima porción de dolor de cuando vas a parir”. Pitada y humo. Mucho humo. Una nube grande de nicotina donde buscamos formas de animalitos y nos perdemos un rato.

Por eso entre el calambre, el parto y la crianza elijo los cigarrillos. Aunque no fume.

Y como mi abuela ve que también estoy despierta empieza...

“Hace muchos, muchos años un predicador de la palabra de Dios llegó a la montaña donde vivían personas que creían en el sol y en la luna”.

Ay, no abuela, por favor... con moraleja, no.

“El predicador tomó a uno de esos hombres que también confiaban en los animales y la tierra. Le enseñó virtudes de la fe y, cuando lo convirtió, le dejó una pila de libros con la Palabra de Dios y se fue.

El discípulo tenía la tarea de convertir a todos los que podía. Un día el Nuevo Predicador dio la Palabra frente a la comunidad y sintió algo raro entre los fieles. Notó que el Mal estaba alojado en el cuerpo de una mujer y sus seis hijos.

Y actuó.

El Nuevo Predicador señaló a la mujer y sus crías y comenzó a sacarle el Mal del cuerpo golpeándola con el libro de la Fe. Pidió ayuda y se sumaron librazos de los fieles hasta que la Mujer y sus hijos estuvieran en el piso.

Y con la tranquilidad del deber cumplido, el Nuevo Predicador retomó su ritual de la Palabra.

Por la tarde apareció la policía, entendieron que ese asesinato era un Acto de Fe que a veces se aloja en acciones muy pequeñas y otras veces en brutalidades necesarias... porque cuando se trata de sacar el Mal... Y colorín colorado...”

¡Cruzar el muro, abrirlo, ir del otro lado!

¡O ser parte suya hasta derribarlo y caer hecha escombros!

Inventar mi manifiesto de los días, hacerlo.

Esta noche aparece una mujer en mi habitación.

¿Estaba soñando o fue real?

Se queda mirándome desde la punta de la cama, me doy vuelta y la miro de reojo, no quiero levantarme por miedo a que me haga algo. No sé qué puede hacer, solo quiero que se vaya. Me achico en la cama hasta hacerme ovillo, quiero estar durmiendo en un campo rojo de amapolas y que todo esto se termine...

Cierro los ojos y ella por primera vez abre la boca para decirme:

“Tranquila, mujer, descansa que no vengo a contarte ninguna historia”.

FIN

LA VIDA HACIA DELANTE

Juan José Santillán

LA VIDA HACIA DELANTE

La vida hacia delante fue escrita en el marco de la Asistencia Técnica en Dramaturgia del Instituto Nacional del Teatro y se estrenó en la ciudad de Bariloche, Provincia de Río Negro.

EVA MING. *Empresaria, dueña del frigorífico La Unión. Entre 40 y 50 años.*

POGORILES. *Escritor freelance, ghostwriter. Poco más de 50 años.*

LETICIA. *Guardia de seguridad del frigorífico La Unión y pariente de Eva. Alrededor de los 30 años.*

INÉS AGUIRRE. *Obrera del frigorífico La Unión. Alrededor de los 30 años.*

Voces:

OSAMENTA CABEZA DE RES

NIÑO *leyendo un poema*

Contenido:

**Doce escenas*

**Una teoría rumiante en cuatro cortes*

**Cuatro polisomnografías (leídas como poemas)*

Música sugerida:

“Oh, Boy” y “She Don’t Understand Him Like I Do” ambos por Jackie DeShannon

“A tu vera”, por La Perla de Cádiz

“Tus ojos negros” por Antonio El Chaqueta

“EXTRACTO DE CARNE”

PREÁMBULO SOBRE LA PENDIENTE

La vida hacia delante transcurre en el frigorífico *La Unión*, establecimiento de la industria cárnica, fundado por el químico alemán Justus Schreiber en 1894, que tuvo su mejor época en los años veinte del siglo pasado, cuando producía algo denominado “Extracto de Carne”. Un verdadero enigma alimenticio ya que la fórmula de su composición se desconoce hasta hoy.

Luego del cierre en los años ochenta, *La Unión* fue adquirido, a comienzos de 2003, por capitales de la familia Ming para su puesta en valor.

Varios años después Eva, la hija de Jia Ming, se hizo cargo de la empresa y de todas las acciones de la familia. Estamos en ese momento.

Los espacios de *La vida hacia delante* son la oficina de Eva Ming; el living comedor de Pogoriles; una cámara frigorífica de *La Unión* en la que desarrolla labores Inés Aguirre y la garita de seguridad donde trabaja Leticia.

En paralelo, una Osamenta de Cabeza de Res con pretensiones de espectro recorre el frigorífico, generalmente, cuando está vacío, y ensaya una *Teoría Rumiante del Aturdimiento* (in) Voluntario que aborda la problemática del descanso y su relación con el sistema nervioso.

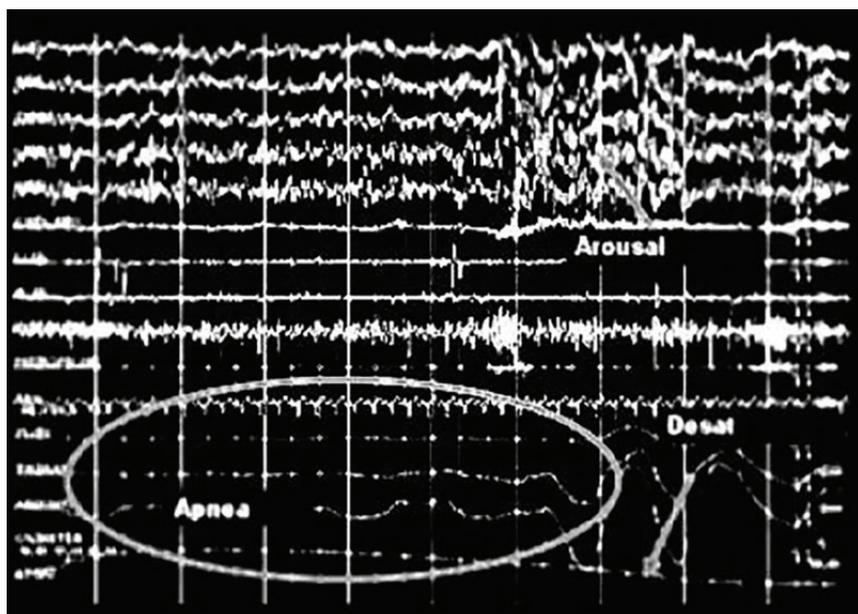
Lo que sucede en *La vida hacia delante* sucede en simultáneo, sobre todo, algunos pasajes entre Inés y Leticia; o entre Eva Ming y Pogoriles. En otros casos hay una diferencia de días o meses.

Todos los que intervienen están agotados porque, luego de un evento generado el 23 de agosto, que aparentemente afectó a nivel global el descanso, les resulta imposible dormir una noche entera.

Por lo tanto, atraviesan estados que oscilan entre la resaca, los restos diurnos como posibilidad de presente; también la euforia, la confusión, la violencia, la fragilidad, el espasmo, el enamoramiento. Un catálogo de alteraciones atribuido, como chivo expiatorio, a las pocas horas de sueño que tienen a partir de la madrugada del 23 de agosto. Todos remiten a esa fecha, pero no tienen idea de qué pasó realmente y, además, no les interesa en lo más mínimo detenerse a pensarlo.

En lo que pasó el 23 de agosto, estamos frente a un enigma similar a la fórmula del “Extracto de Carne” de Justus Schreiber.

Lo que sucedió aquella madrugada, tal vez esté presente en la polisomnografía de un niño que sueña un poema, cuyo contenido lee en voz alta únicamente cuando tiene ganas.



POLISOMNOGRAFÍA /1

VOZ DE NIÑO: —La mañana del 23 de agosto
lapidan a una mujer
y a sus tres hijos

Después rezan
en la capilla
junto al hombre
que todos llaman
Señor

Inspirados
en el Juicio a Babilonia,
habían frenado
el paso de la Bestia
por el pueblo

Estaban realmente
convencidos de eso

Lo justo es justo

dice *Señor*
cuando todos ven
a la mujer
y a los suyos
caminando
rumbo a su casa

No se atreven
a dirigirle la palabra,
ya los vieron
morir por las piedras
y los golpes
de las cañas coligües

Con eso bastaba...

¿no?

Es imposible que un cuerpo

resista...

la justa violencia

de los hermanos

Entonces...

¿qué hacen

nuevamente de pie
desafiando la Ley,

torciendo el lógico final
de lo Sagrado?

Señor

sigue a la mujer
hasta su casa,
golpea las manos
varias veces,

pero no lo atienden
Termina la tarde...
y puede ver de lejos
cómo preparan

la tierra del patio
para ararla

Ninguno tiene marcas
de las piedras

que recibieron
en sus cuerpos
que parecen livianos
y al mismo tiempo
tan fuertes...

La mujer mira al hombre

que siente en sus ojos
el ardor de un desafío
eterno a su Dios

y le dice:

No soy costilla sino viento que arde

UNO

EVA MING y POGORILES en una habitación con decoración minimalista dentro del frigorífico La Unión. Se citaron para un almuerzo de trabajo, la conversación está avanzada. Ella toma una copa de vino, él una botella de agua tónica. Hay sonidos del frigorífico a lo lejos.

- EVA MING: -Se nota que estás un poco cansado.
- POGORILES: -Como todos, ¿o vos dormís bien?
- EVA MING: -En un momento de la noche abro los ojos y no los cierro, nunca me pasó algo así.
- POGORILES: -Hace mal al corazón.
- EVA MING: -Es malo para todo el cuerpo no descansar.
- POGORILES: -¿Qué hacías esa noche?
- EVA MING: -Supongo que dormía. No creo que haya sido la madrugada del 23 de agosto lo que alteró todo, venía de antes.
- POGORILES: -Matan a golpes a una mujer con sus hijos porque creen que tienen el diablo adentro, pero reviven y después la gente no puede dormir.
- EVA MING: -Se cree que es un castigo divino, una locura. Nos volvimos un poco medievales y culposos. No tuvimos nada que ver con esa masacre.
- POGORILES: -Este trastorno del sueño lo puede provocar cualquier cosa, el agua, la porquería que comemos, el aire sucio, no solo una salvajada disfrazada de evento “místico”.
- EVA MING: -Bueno, a ver si a esto lo hacemos mejor, sin culpas ni soluciones místicas. Te pedí vernos porque me interesó tu trabajo, el estilo que tenés para perderte en cualquier tema con otros nombres, menos el tuyo.
- POGORILES: -No es tan así.
- EVA MING: -Sí, lo es. Podés escribir una novela para que un banquero gane premios o un informe sobre alfajores, todo con calidad.
- POGORILES: -Fue hace mucho la novela y el premio Coca Cola de las Artes.
- EVA MING: -La leí, la firmó el banquero, pero sé que la escribiste vos.
- POGORILES: -La plata de ese premio me la dio porque al tipo solo le interesa ser “autor”.
- EVA MING: -¿No te importan los premios?
- POGORILES: -Este presente que vivimos no puede premiar nada bueno. Escribo para la posteridad.

- EVA MING: -Después del 23 de agosto es difícil pensar un más allá.
- POGORILES: -Al revés, te obliga a pensar lo duradero en todo lo que hagas. Van a entender mi obra dentro de varios años.
- EVA MING: -Hoy por hoy, vos sos el mejor *ghostwriter*.
- POGORILES: -Lo era, ya no hago más eso.
- EVA MING: -Escritor fantasma, alguien que hace toda la obra para que otro la firme y, en tu caso, resigna premios.
- POGORILES: -Un *ghostwriter* no necesita el prestigio de un sistema hecho bolsa, sí la plata. ¿Te quedó más agua tónica?
- EVA MING: -Fijate en el frigobar. Entonces, sos un buen sicario, te piden un encargo, lo hacés, cobrás.
- POGORILES: -Este ambiente está lleno de miserables y cretinos que juegan de sensibles. Es buena la del sicario... Espero que el agua tónica esté bien fría porque si no, me da acidez.
- EVA MING: -“En cada accidente empieza algo”.
- POGORILES: -¿Te sabés de memoria lo que escribo?
- EVA MING: -Lo pusiste en uno de los reportes sobre catadores de alfajores. Hiciste un montón de publicaciones con ese tema.
- POGORILES: -Qué bueno soy, ¿no?
- EVA MING: -El mejor, no entendí por qué no firmaste esas cosas, son geniales.
- POGORILES: -Tengo muchas formas de llamarme.
- EVA MING: -Sos como Pessoa.
- POGORILES: -No, qué plomo, soy más divertido. ¿Cómo era eso que hacía?
- EVA MING: -Se ponía heterónimos, cada uno de esos nombres eran un estado del alma.
- POGORILES: -Insoportable. Igual la mejor poesía está en la prosa. Si vine a una tertulia literaria, este es el mejor lugar.
- EVA MING: -Es una oficina, no tiene nada especial.
- POGORILES: -En un frigorífico... mientras hablamos, cerca nuestro están matando...
- EVA MING: -No sabía que podía molestarte.
- POGORILES: -Para nada, nos comimos un churrasco que estaba muy rico, pero a la tónica le falta un poco de frío. Si está natural, me da acidez.
- EVA MING: -Sí, me quedó claro, pero no puedo hacer nada. ¿Querés agua?
- POGORILES: -No, gracias. ¿En serio no tenés hielo?
- EVA MING: -Acá no. Te decía que paso mucho tiempo intentando levantar esta empresa que estaba casi quebrada.

- POGORILES: -Yo también tengo hielo en mi casa, pero de qué sirve eso ahora, ¿no?
- EVA MING: -No estamos acá para churrasquear, tampoco para hablar de gaseosas que te caen mal.
- POGORILES: -¿Leíste *El Matadero*? Echeverría cita un proverbio en el primer párrafo que dice: “la carne busca la carne”...
- EVA MING: -Leí a Echeverría, pero también “los catadores de alfajores de maicena versus los catadores de alfajores de pollo”. Le pegabas a los inventores del alfajor de ave.
- POGORILES: -El sabor era malísimo, nunca hay que pensar que uno hace algo novedoso, es una estupidez.
- EVA MING: -¿De dónde sacás esos personajes?
- POGORILES: -¿A los catadores? Existen en algún lugar.
- EVA MING: -Te llamé para que hagas algo parecido, quiero que escribas sobre mi vida con tu estilo, tus formas.
- POGORILES: -¿Y por qué no lo hacés vos?
- EVA MING: -Lo intenté, hice mi propio libro, pero no quedó bien.
- POGORILES: -A veces sale mal la jugada, igual te recomiendo que sobre vos, escribas vos.
- EVA MING: -Tengo una historia que vale la pena contar. Soy segunda generación china en este país.
- POGORILES: -No escribo nostalgias. ¿Qué tenés que ver con la literatura?
- EVA MING: -Mucho. Y no me importa el frigorífico, las importaciones ni el trabajo con los contenedores en el puerto.
- POGORILES: -Tampoco te hago portuaria, menos obrera de frigorífico. Sos jefa, se nota hagas lo que hagas.
- EVA MING: -A los barcos no subo, lo mío son derechos de importación y exportación, me especialicé en eso por mandato familiar. De acá para allá mando vino, carne de primerísima calidad, y de allá para acá traigo todo tipo de moldes de plástico.
- POGORILES: -¿Naciste allá o acá? No entiendo.
- EVA MING: -Nací acá, pero aquel es el país de mis padres y abuelos, una pregunta en toda mi vida. Siento que no estoy allá ni acá, por eso escribí mi biografía.
- POGORILES: -Y te salió mal, claro. ¿Hay postre?
- EVA MING: -No.
- POGORILES: -¿Café?

- EVA MING: -Después, probemos con esto. (*Le da su autobiografía.*)
- POGORILES: -Linda tapa, te debe haber salido una fortuna publicarlo.
- EVA MING: -El dinero no importa acá, te puedo pagar bien este trabajo. Fui a la Antártida un mes para terminar de escribir este libro.
- POGORILES: -El género biográfico no es lo mío.
- EVA MING: -En dólares o bitcoins.
- POGORILES: -Uso celular con tapita.
- EVA MING: -Dólares, entonces. Hacemos así: leés mi libro, nos juntamos una vez por semana, y me traés un borrador o el avance de un capítulo. Si el material me gusta, te doy quinientos dólares, si no, doscientos cincuenta. Siempre te vas con algo.
- POGORILES: -No sé nada de vos.
- EVA MING: -Leé mi libro y hacé tu versión como si fuera uno de tus informes de golosinas.
- POGORILES: -¿Querés que te convierta en un alfajor?
- EVA MING: -Lo original no existe, es algo que puede ser imaginado, en eso estamos de acuerdo, ¿no? Tu copia de mi libro puede ser mejor que mi original.
- POGORILES: -¿Quinientos dólares?
- EVA MING: -Si me gustan las primeras entregas. Si avanzamos los capítulos, te pago más.
- POGORILES: -¿Cuánto...?
- EVA MING: -Poné el precio vos. Nos vemos la semana próxima. Ah, el café sacalo de la máquina cuando salgas, es gratis.

LAS MANOS
DE UNA MUJER
RASPAN
HIELO SECO
EN LA
CÁMARA
FRIGORÍFICA
de La Unión

DOS

INÉS es obrera del frigorífico La Unión, lleva traje térmico, guantes y botas de goma. Toda de blanco. Tiene una herramienta afilada para raspar hielo seco de una vieja cámara frigorífica. Su trabajo es limpiarlo para que el frío circule. Antes de entrar, mira la cámara de seguridad que custodia el ingreso. Se arregla la ropa con dedicación, se pone auriculares. Probablemente escuche "Oh, Boy", por Jackie DeShannon. Ingresa al espacio de trabajo después de arreglarse y, en el interior, hay otra pequeña cámara de video a la que de a ratos mira fijo.

INÉS: –Vine decidida a decirte todo de una vez porque te vi de nuevo cuando salías de la garita de seguridad. Estabas tan hermosa... Y otra vez no pude. Te juro que me paré ahí... ¿viste cómo me arreglaba?, ¿viste eso, ¿no? ¿Te diste cuenta que me limpié las botas con Cif? Anoche me acosté re tarde... otra vez y aproveché para mandarles desengrasante a morir. Todo para vos. No es la mejor esta ropa, ya sé, ya sé, pero qué guacha sos. Me ves así y ni siquiera movés un toque la cámara. Con que la muevas un poquito me doy cuenta de que me estás mirando. Igual, siempre me estás mirando porque la lucecita de la cámara está verde. Si está roja, sé que igual la encendiste. Si no tiene nada, ni lucecita roja o verde, fue. Está rota. Pero nunca está apagada y eso me tiene mal de la cabeza porque siempre me estás viendo. ¿Me podrías hablar vos, no? Mejor no, deja todo así. Sé que te llamás Leticia. Esta semana me di mucha rosca con eso que te propuse el otro día del viaje. Si lo hacemos juntas, ya sé adónde quiero ir. A la nieve, a un lugar frío, pero para pasarla bien y exorcizar todo este tiempo metida en el frigorífico. Odio Brasil. No me gustan las playas ni el Caribe, pero si tenés ganas de ir ahí lo podríamos charlar. No sé, yo tiro ese lugar porque lo más cerca que estuve de la nieve es este frezeer que anda mal y hace muchísimo hielo seco. Toneladas de hielo seco. Ves la cantidad que saco por semana, no te quiero contar nada que sepas. Tengo una vida frigorificada pero adentro hiervo, ¡bebé! Eeepaaaaa. Siempre pensé que la nieve es mucho de esto y no debe estar bueno. Pero si voy con vos, miro todo distinto. Hay que ventilar porque acá no da más el aire. (Golpea varias veces.) ¡Aireee! (Conectan la ventilación.) Entonces estamos allá, en ese pueblito de montaña, es temprano, ponés la

cámara en la ventana de la cocina y grabás la primera nevada de invierno. ¿Qué te parece? Tomamos café, después almorzamos, vemos los manzanos que hay en el patio, hablamos del peso de las cenizas del volcán que torcieron la copa de los árboles. Muchos cayeron, otros siguen de pie, muy torcidos, rotos, pero de pie. Se ve que a los manzanos del patio alguien los plantó hace muchos años y aguantaron la ceniza del volcán, la nieve, el viento. Son árboles hermosos como nosotras. El tiempo corre de otra forma para ellos. Y mientras miramos los árboles en esa casita me decís: “acá invernamos, no tenemos que salir más”. Yo te respondo: “aguante el cautiverio si es con vos”. Te miro de costado, tu pelo cayendo. Me encanta y pienso que nieve y amor pueden ser una misma palabra. Hay un piano. Y sí, ¿por qué no? Toco “Oh Boy”, por Jackie DeShannon que me encanta. ¿Conocés a Jackie? Soy muy rockabilly, me quedé en esa, ¿qué le voy a hacer? Entonces, mientras canto y toco el piano, también miro la cicatriz que tenés arriba del labio. Me acuerdo que la primera vez te di un beso suave en esa marca, abriste los ojos, te acaricé y te quedaste mirando. Pensé que había cortado algo, pero sos la mujer cabeza de tormenta y nada más estabas tomando fuerza para darme el mejor beso que recibí en mi vida. *(Se corta la ventilación, Inés golpea.)* ¡¡¡Aireeee!! *(No se enciende la ventilación.)* ¡¡Aireeee!! *(Golpea más fuerte.)*

Sigue trabajando

para que seas buena...

TRES

LETICIA en la garita-cuarto de seguridad del frigorífico, con un gran monitor dividido en varias pantallas que reproducen, al mismo tiempo, lo que pasa en diferentes lugares de la empresa. Se ven pasillos vacíos, gente que se saluda, puertas que abren y cierran. En uno de esos recortes está INÉS trabajando en la cámara frigorífica. LETICIA, sentada en una silla de oficina rota, con un solo apoya brazos, prácticamente no mira esa pantalla porque tiene sobre el escritorio una notebook, y le presta mucha atención. Clickea páginas y navega por grupos de compra y venta de todo tipo de cosas. Tiene la pantalla repleta de pop-ups y promociones. Entra EVA MING al cuarto y la mira concentrada en su notebook.

- EVA MING: –No tenés que estar mirando ese monitor sino los otros, ¿te das cuenta, no?
- LETICIA: –En casa me enseñaron a decir “buenos días”, “hola, ¿qué tal?”, cuando alguien entra a un lugar.
- EVA MING: –Que yo sea tu tía no quiere decir que vos puedas hacer cualquier cosa en este lugar. Soy tu jefa, no te olvides.
- LETICIA: –Sos mi tía segunda.
- EVA MING: –¿Encima te hacés la canchera?
- LETICIA: –Estamos quintas en el orden de parentesco, no sos mi tía a secas. Te aclaro, nomás.
- EVA MING: –Seguí armando el árbol genealógico que a vos te voy a despedir, tengo para hacer una montaña con tus estupideces.
- LETICIA: –Paráaaa.
- EVA MING: –En serio te lo digo.
- LETICIA: –Miro todo lo que pasa. ¿Te pensás que no me voy a dar cuenta si hay movimientos raros en el frigorífico? Sé de memoria los horarios de cada uno, los bultos que traen, a qué hora almuerzan, si cumplen o no las horas del convenio.
- EVA MING: –Están pasando otras cosas, el trabajo cambia y parece que no entendés eso.
- LETICIA: –Te repito que está todo bajo control. Por eso me permito hacer algunas compras, tengo que hacerlas ahora, si no, pierdo promociones.
- EVA MING: –¿Cuánto gastaste ya?
- LETICIA: –¿Con los descuentos?
- EVA MING: –Es un horror lo que hacés, ¿en qué te patinaste los pesos esta vez?

LETICIA: -Mirá, patinar, lo que se dice patinar...

EVA MING: -Dejame adivinar. La Biblia caja fuerte ya la tenés.

LETICIA: -Ahí guardé las cosas de valor de mamá, con la cantidad de robos de hoy día, vino bien.

EVA MING: -El mini golf para el baño también lo tenés.

LETICIA: -Sí, me costó un montón conseguirlo y hacerlo pasar por la aduana, un lío de derechos de importación, pero valió la pena. Y no te pedí ayuda, eh...

EVA MING: -Me estás recriminando. Lo único que faltaba, Leticia.

LETICIA: -Lo pude hacer, soy una mujer "independiente y emprendedora", como vos.

EVA MING: -A otra escala...

LETICIA: -Por algo se empieza. Resolví lo del mini golf y está muy bueno porque ejercitás la motricidad fina.

EVA MING: -¿Viste las ojeras que tenés?

LETICIA: -¿Y por casa...?

EVA MING: -¡¿Qué?! No duermo porque no puedo, como casi todo el mundo después de lo que pasó, vos no dormís porque no querés.

LETICIA: -Yo capitalizo lo malo, le busco el lado positivo. Soy una emprendedora, me deberías entender más que nadie.

EVA MING: -No dormís porque te la pasás comprando cosas y en ese jueguito horrible, ¿cómo se llama?

LETICIA: -Minecraft es recreación mientras hago negocios.

EVA MING: -Ya no hacés ningún deporte, te la pasás sentada en la computadora.

LETICIA: -¿Sabías que los mejores negocios se cierran en una partida de golf?

EVA MING: -Sí, pero vos tenés un mini golf.

LETICIA: -Mientras estás en el inodoro, o cuando salís de bañarte, hacés una partida y te relaja. Estirás los brazos, calculás tus movimientos. Motricidad fina, no ando bien con eso.

EVA MING: -Nadie va al baño a jugar al golf. Quiero que firmes esto.

LETICIA: -El mini golf es para el espíritu y el *e-commerce*, ese "horror" donde me patino todo el sueldo, según vos, es para la mente. Y las finanzas, claro.

EVA MING: -Finanzas... Esto que te doy es por unos cursos nuevos, ahora te cuento, andá firmando. Decime, ¿el guante esponja con el que

veníás jodiendo es *e-commerce*? Se ve que lo conseguiste porque lo vi en la casa de Monina.

LETICIA: -¿Cómo que el guante esponja lo tiene Monina?!

EVA MING: -Se lo habrás dado y no te diste cuenta.

LETICIA: -No, disculpame, eso no se presta.

EVA MING: -No vine para hablar solo de tus compras, sino porque el protocolo de seguridad está cambiando, van a bajar uno nuevo en cualquier momento y quiero...

LETICIA: -Hola, Monina, ¿qué tal? Sí, soy yo, Leti, ¡cómo me sacaste la voz! Tenés que tirar el audífono a la basura porque escuchás muy bien, eh... Eso, ¡al carajo los médicos!... yo estoy bien, mira te llamé...

EVA MING: -Cortá ya mismo el teléfono.

LETICIA: -No, es que me están pidiendo algo del trabajo. Te digo rapidito, ¿te acordás del guante esponja? ¿Puede ser que haya quedado en tu casa? Por ahí te lo llevaste sin querer y la verdad que...

EVA MING: -Te comés una sanción.

LETICIA: -¿Cómo me vas a cortar el teléfono así, Eva?

EVA MING: -Prestá atención, después llamás.

LETICIA: -No es así.

EVA MING: -Sí, es así. El protocolo cambia, van a traer drones y tenés que anotarte en los cursos para pilotarlos.

LETICIA: -Por fin nos capacitan. El último curso que hicimos fue el de bomberos para saber cómo usar un matafuego.

EVA MING: -Además del monitoreo interno, tenemos que hacer un seguimiento de los camiones que entran y salen. Un tramo nomás porque hay problemas con la bajada de carne.

LETICIA: -¿Faltantes?

EVA MING: -Sacan piezas de cada camión hace un par de meses.

LETICIA: -Hace tiempo estoy haciendo por mi cuenta ejercicios de geolocalización, te digo para que sepas.

EVA MING: -¿Siguiendo camiones? Ellos tienen un GPS, pero lo trampean.

LETICIA: -No, algo más complicado que un GPS.

EVA MING: -Sabés pilotar drones...

LETICIA: -Conseguí una manta-capa en Vietnam, me la despacharon en Hanoi, sigo día a día el estado del envío.

EVA MING: -Yo te hablo de cómo viene la mano acá y vos seguís con... ¿qué es ahora?

- LETICIA: -Una manta-capa.
- EVA MING: -¿Te das cuenta que si te quedás sin trabajo, se acaban las compras de estupideces, el *e-commerce* como lo llamás vos?
- LETICIA: -Invierto, no hablamos de cualquier manta-capa.
- EVA MING: -Dejá de justificar pavadas.
- LETICIA: -Es una manta-capa que abriga en invierno, pero también es toalla y te protege de los rayos UV en verano. Tiene un diseño que, si estás en los bosques o en la selva, te sirve como camuflaje. Y es hipoalergénica.
- EVA MING: -Firmá acá. Este es el horario de tu curso para drones.
- LETICIA: -El diseño de la manta-capa está inspirado en el Vietcong, el ejército que venció a los Estados Unidos... Esos tipos se la pasaban en túneles bajo tierra y así ganaron. Esa manta-capa es resistente a todo.
- EVA MING: -A las balas también.
- LETICIA: -No, pero seguro debe haber alguna así. Espero me la dejen pasar por la aduana.
- EVA MING: -Aclará también y poné el número de legajo y documento.
- LETICIA: -¿Aclaro abajo?
- EVA MING: -Al costado, ahí dice. ¿Por qué no miras? Ah, también te dejo una autoevaluación sobre tu propio trabajo... como vigiladora.
- LETICIA: -Hay montón de cláusulas, ¿las puedo leer?
- EVA MING: -Firmá y después te traigo una copia. ¿Viste lo que hace esta chica de limpieza?
- LETICIA: -Sí, se llama Inés Aguirre, se queda parada un rato y habla a cámara, pero siempre hace lo mismo antes o después de terminar su trabajo. No pasa nada.
- EVA MING: -¿Qué dice?
- LETICIA: -Yo qué sé, no hay micrófonos.
- EVA MING: -Se piensa que está en la tele.
- LETICIA: -Sí, pobre, ¿no? A veces, por cómo se mueve, parece que canta.
- EVA MING: -Está quemadísima. Después dame su legajo no vaya a ser cosa que se pase de rosca. Y cortala con la *notebook*, te voy a descontar horas.
- LETICIA: -Bueeenoooo.

Sale EVA MING. LETICIA levanta el teléfono, pulsa redial.

LETICIA:

-Hola, Monina, ¿cómo estás?, yo otra vez. ¿Te desperté? No, qué te voy a despertar si nadie duerme, sí, antes se cortó, no sé qué pasó, anda mal el teléfono acá, se ve que no cambiaron el cableado, te decía que te llamo por una esponja que tiene forma de guante. Bah, es un guante, pero también una esponja y quería saber si por casualidad la tenías vos. Ahhh, ok...

**TEORÍA
RUMIANTE DEL
ATURDIMIENTO
(IN) VOLUNTARIO**

—

ojo de bife

OSAMENTA CABEZA DE RES comienza su primera intervención sobre diferentes aspectos y virtudes del buen descanso. Se basa en un ejemplo tomado de la más ordinaria vida real, apoyándose en datos improbables, pero verosímiles.

OSAMENTA CABEZA DE RES:

-¿Cómo sueña un poema un niño?

¿Qué toma de la realidad o cómo se la quita de encima?

Algo de esto piensa un padre que no duerme y nota lo mismo en su cría. Los párpados del chico están cerrados, pero las pupilas se mueven de un lado a otro como la bola de un flipper.

El hijo del humano se sumerge a diario en los biomas pixelados de Minecraft, un juego que no termina ni tiene límites claros, pero hay que cavar y cavar. Ir a fondo. En esa inmensidad el niño se guía por un mapa que puede traducirse, a escala real, como ocho veces la superficie del planeta. O el tamaño de Neptuno.

Hablamos de percepciones, sí. La felicidad para cada uno de nosotros está en dimensiones tan distintas que a veces van juntas, pero ni siquiera se tocan.

Vuelvo al inicio, se preguntarán ¿por qué el niño soñaría un poema y no la forma eficaz de matar a otro niño o a miles de personas? Porque un niño no es un policía, tampoco un arma de destrucción masiva ni el proyecto de una droga de diseño.

Al menos, por ahora, así es con este niño al que me refiero y al que NO quiero llamar por su nombre.

El padre, que se levantó esa madrugada del 23 de agosto, se gana la vida escribiendo por encargo, es lo que llaman en el medio un *ghostwriter*. Ese hombre piensa en lo poco que le gusta la poesía mientras va a la cocina, pero se desvía a la pieza de su hijo para verlo porque es la última noche que pasa en esa casa.

No dormir provoca arbitrariedades. Pensamientos arbitrarios.

Viva la arbitrariedad.

Antes de mi muerte, caminé por un piso antideslizante, se sentía confortable, mullido, muy seguro. Había olor a sangre, traté de no pensar en eso. Después me aturdieron y, finalmente, me cortaron la arteria carótida. Ya les contaré en profundidad esa experiencia. Por ahora, confirmo que no hay descanso en la quietud y mucho menos en el sueño.

Esto es parte de mi primera hipótesis.

CUATRO

POGORILES intenta escribir la primera tanda del encargo de EVA MING a mano, le cuesta, borrona, cambia de hoja y lo deja. No lo incentiva para nada el punto de partida. “Incentivo” es una palabra pesada, le suena a “horas extras”, a “trabajo en relación de dependencia”, algo que perdió sentido hace mucho en su mundo. Al libro de EVA MING lo destruyó apenas leyó la cita de Marguerite Duras del primer capítulo, eso lo predispuso mal y tiró el libro al sillón. No pasó de cinco páginas, pero la tapa le parecía linda. POGORILES mira de lejos la portada mientras busca un encendedor en los bolsillos, cuando lo encuentra pone un almohadón sobre el libro y se sienta encima. Saca una pipa, la prende y comienza a fumar porro. Mira el celular, tiene varios mensajes que no le interesan porque es de noche y comienza lo que él llama “el cable a tierra con el sexo opuesto”. Deambula con su notebook por sitios de citas on line para gente de más de cincuenta años, su target. Los “cables a tierra” son mujeres que muestran su cuerpo en baja resolución: pedazos de escotes fuera de foco, tetas flácidas, fragmentos de nalgas con el fondo de cocinas o azulejos de baños, casi todas iluminadas por una luz desangelada. Otras están en piletas, en playas de Brasil o posan sobre la arena marrón de la costa bonaerense. Una de esas fotos lo busca por videollamada y POGORILES se entrega a la sensualidad pixelada del sitio Mundocitas, que visita bajo el nombre de “Gandolfo”. Abajo del sillón tiene dos cajas de alfajores, una de Capitán del Espacio sabor a fruta. Y otra de Cachafaz, calidad premium. También un pote de dulce de leche de La Unión y una careta de toro de cotillón infantil que se pone antes de prender la cámara. Cuando acepta la llamada aparece solo la voz de una mujer que remotamente suena a EVA MING, con acento gitano demasiado impostado, algo que irá perdiendo durante “la conversación”.

MUJER MUNDOCITAS:

–Hola... hola, Soy Carmen Linares, de Cádiz. ¿Hablo con “Gandolfo”, no?

POGORILES: –(Ruidos que intentan ser mugidos.)

MUJER MUNDOCITAS:

–Matchié con Gandolfo, no con un torito creo.

POGORILES: – ¡Muuuuuuuuuuuuuu!

MUJER MUNDOCITAS:

–Mmmm, qué buenos cuernos tiene, Señor Toro Gandolfo.

POGORILES: – ¡MUUUUUUUUUU!

MUJER MUNDOCITAS:

–¿Y el toro Gandolfo no piensa hablar?

POGORILES: –Al toro Gandolfo le gustan los alfajores.

MUJER MUNDOCITAS:

-Al toro Gandolfo dormir poco le hace mal, ¿no?

POGORILES: -El toro Gandolfo sabe de alfajores. Y no cree que te llames Carmen Linares ni que seas de Cádiz.

MUJER MUNDOCITAS:

-Soy eso, torito, y me gusta el flamenco, qué le voy a hacer... Además, no tengo ningún alfajor a mano. ¿Querés que yo sea el alfajor?

POGORILES: - No, el toro Gandolfo tiene un montón, mirá.

MUJER MUNDOCITAS:

-Uhhh, cuántos tenés en esa caja, torito. ¿Te los vas a comer todos vos solo?

POGORILES: - ¡MU! Dice que sí, todos.

MUJER MUNDOCITAS:

-Compartime, no seas malo,daleec.

POGORILES: - Pregúntale cualquier cosa que quieras sobre alfajores. No hace falta que bebotiés.

MUJER MUNDOCITAS:

-A ver... ¿Cuál es el mejor dulce de leche de leche, "Gandu"?

POGORILES: - Muuuu... dice que el dulce de leche de La Unión, claro. Y te pide, por última vez, que dejes de bebotear.

MUJER MUNDOCITAS:

-Ese no puede ser, es el más barato. Mirá si van a usar el dulce de leche de nuestra ciudad para todos los alfajores del país, jajaja.

POGORILES: - Muuuu, muuuuu... Dice el toro Gandolfo que si pensás que algo es bueno porque es caro, no sabés nada de la vida. Y que sos triste.

MUJER MUNDOCITAS:

-¿Qué decís?

POGORILES: - Lo que acabas de escuchar, bah, no lo digo yo, sino "Gandu". Para él, no podés más de soledad y sos infeliz.

MUJER MUNDOCITAS:

-Yo tengo muchas citas, esta es la número setenta y cinco, sabelo, y nunca me pasó esto.

POGORILES: - Tristísima. Es la única emoción que tenés.

MUJER MUNDOCITAS:

-Sos de los forritos que se meten para maltratar mujeres. Sacate la

careta, da la cara.

POGORILES: -Muuuu... Dice Gandolfo que...

MUJER MUNDOCITAS:

-Escuchame, estúpido, estás grande para la caretita y los alfajores.
Para qué te metés en la página si hacés estas taradeces.

POGORILES: - El toro Gandolfo no quiere que lo insulten.

MUJER MUNDOCITAS:

-¡Enfermo!

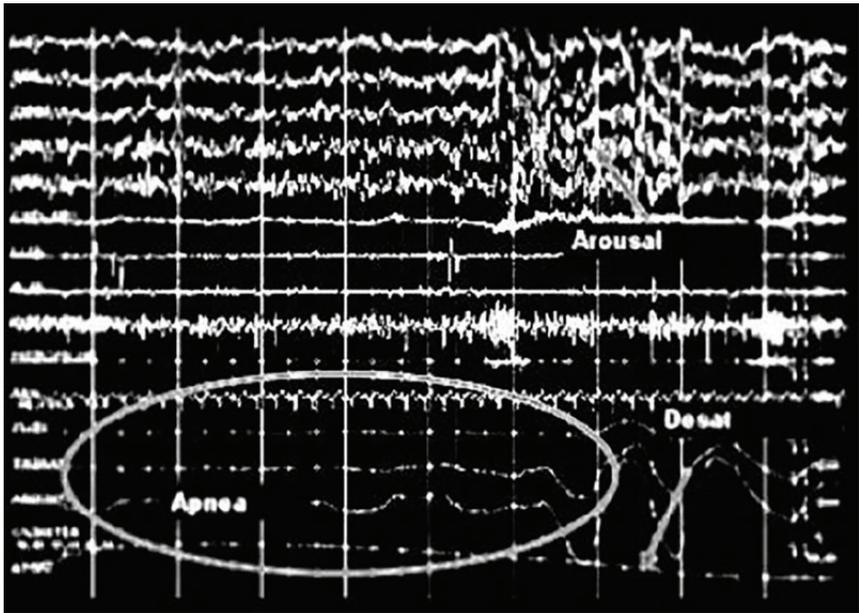
POGORILES: -¡MUUUUU!

Se acaba la llamada y POGORILES apaga la notebook. Abre un Capitán del Espacio de Fruta y el pote de dulce de leche La Unión. Come un bocado y enseguida traga una cucharada de dulce. Retoma la escritura del borrador para EVA MING. Son casi las 4 a.m.

CINCO

EVA MING, alterada, impostada y melodramática, frente al televisor de su oficina con una falda amplia adornada con faralá que da un aire flamenco, zapatos a tono y castañuelas. Sigue un tutorial para bailaoras flamencas con indicaciones que denotan un nivel mucho más alto del que posee EVA MING. Se mueve frenéticamente con “A tu vera” por La Perla de Cádiz. La música está alta. Los pasos atolondrados, las palabras sueltas a los gritos y varios castañuelazos al aire hacen de EVA MING un torbellino catártico por la oficina. Una pequeña ceremonia privada que tiene lugar a las 5 a.m.

EVA MING: -¡Toooooo! ¡Venga! ¡Venga! ¡Ale! Me hubiese gustado tener una madre española de verdad... ¡Venga, toro, venga! No esto que heredé y llevo en la sangre. ¡Venga! Una madre cantaora, apasionada, que pise y tiemble la tierra con su voz. ¡Dejen de decirme que no siento! Si soy una gitanilla... desgarrá... ¿no ven? Soy Carmen Linares, soy La Perla. ¡¿Cómo me van a decir que no tengo sentimientos ni emociones? Venga el día conmigo, ¡tooo el sol, tooo! ¡¡¡¡Aunque yo de pena muera, toroooo!!!! ¡Venga!



POLISOMNOGRAFÍA /2

VOZ DE NIÑO: –

Entramos a la larga noche
del 23 de agosto
y cae una nevada
en forma de ceniza

Señor vuelve a la capilla
y se cuelga de una viga
hasta romperse el cuello

Nadie escucha
ceder el músculo
ni la rotura de sus huesos
cervicales

Nadie pone palabras
a esa decisión
de soltarse en vida.

La mañana siguiente,
a la larga noche
del 23 de agosto,
encuentran a *Señor*,
suspendido en el aire,
hablan del Misterio
y no le dan sepultura
creyendo
que podía levantarse

*¿Si Ella pudo,
por qué el Señor
no sería capaz
de ponerse otra vez de pie?*

¿Por qué no?

Pasaron los días

y el cadáver del hombre
sólo se pudre
un poco más cada hora

Deciden taparlo de tierra
 lejos del pueblo,
sin cruz de madera
 que oriente el lugar
donde está hundida
 su fe.

SEIS

EVA MING y POGORILES en el mismo cuarto del frigorífico La Unión. Trabajan sobre la primera entrega del proyecto “autobiografía”.

POGORILES: – Era tentador verte escribiendo el libro en la Antártida, arranqué por ahí el primer capítulo.

EVA MING: –Evitaste lo obvio, supongo.

POGORILES: – No sé qué es para vos “lo obvio”.

EVA MING: –El cliché.

POGORILES: – Nadie está a salvo, el tema es qué hacés con eso.

EVA MING: –Nos vamos a dar cuenta qué hiciste vos, ¿por lo menos lo trajiste impreso?

POGORILES: – Sí, acá está.

EVA MING: –Quiero leerlo en voz alta. “En mi cultura se evita el cuarto piso en los edificios porque es mala suerte el número cuatro. En el medio de la Antártida, lejos de Oriente y de casi todo, no hay que preocuparse por eso. Rodeada del hielo austral pienso en *freezers* y cubeteras que me fascinan desde chica. Escribo este libro adentro de una cubetera gigante fabricada con mi propio plástico, el único lugar sin himnos ni banderas”. ¿Qué pasó acá?

POGORILES: – Me pareció que estaba bueno arrancar...

EVA MING: –¿Vos leíste mi libro?

POGORILES: – El otro día no tenías hielo, me dio acidez la gaseosa natural que me diste.

EVA MING: –Y te vengaste con esto.

POGORILES: – Para nada, es una asociación...

EVA MING: –Empezar... ¿connmigo dentro de una cubetera?

POGORILES: – Una oda a la transformación, porque el plástico puede ser casi cualquier cosa, igual que nosotros.

EVA MING: –Habla por vos, no por mí. No soy cualquier cosa.

POGORILES: – En el sentido figurado.

EVA MING: –En ningún sentido. Vengo de una cultura milenaria, no faltes el respeto. Te di el libro, mi espejo.

POGORILES: – En el libro hablaste en tercera persona de vos misma. No queda bien.

EVA MING: –Criticar mi estilo o mis decisiones es una cosa, sobrar mi cultura

es otra. Y pusiste todo en primera persona, como si yo pensara así de las... ¡cubeteras!

POGORILES: – No puedo estar en tu mente, me pediste que te trate como a un alfajor.

EVA MING: –Entendiste todo mal.

POGORILES: – No sos un alfajor para mí.

EVA MING: –Más vale que no, tampoco una cubetera. Tenías señales en mi libro que debías haber tomado como referencia. Había varias cosas por dónde empezar, no tomaste nada de eso. Y encima ponés todo en primera persona.

POGORILES: – Hay que usar siempre la primera persona, estoy podrido del “narrador” que cuenta una historia.

EVA MING: –Lo importante es el punto de vista, algo que tampoco lograste. Y la primera persona es masturbatoria.

POGORILES: – La que quiere una autobiografía sos vos, no me hablés de masturbación.

EVA MING: –¿Sos bueno usando la primera persona?

POGORILES: – El mejor.

EVA MING: –¿Y te masturbás seguido?

POGORILES: – Tengo problemas con eso.

EVA MING: –¿Morales?

POGORILES: –No llego...

EVA MING: –¿A qué?

POGORILES: –Me cuesta mucho...

EVA MING: –¿Disfunción?

POGORILES: –“Fatiga crónica”, ponele.

EVA MING: –Perdón por mi curiosidad, sé que no corresponde, me gana el morbo.

POGORILES: –Está bien, la única manera de que todo esto del libro salga bien es que no lo tomemos tan en serio.

EVA MING: –No está bien hablar de vos y de tu condición...

POGORILES: – ¿Hablamos de sexo ahora?

EVA MING: –Me sorprendió que lo dijeras sin pudor.

POGORILES: – Es lo que hay en este momento, no puedo decir otra cosa.

EVA MING: –Así que eunuco...

POGORILES: – El problema es otro, nunca me castraron que yo sepa.

EVA MING: –¿Y con tu esposa?

- POGORILES: -Para su cumpleaños le regalé un consolador y se puso contenta, publicó el regalo en Twitter, escribió cosas lindas sobre mí y sus amigas festejaron el gesto.
- EVA MING: -Te humillaron públicamente.
- POGORILES: -Escribió “es tu cumple y tu marido llega a casa con un vibrador en lugar de una juguera. Mi militancia feminista no pudo tener más éxito doméstico. Eso es amor, sépanlo”.
- EVA MING: -“De vibradores y buenos maridos”.
- POGORILES: - Me trató de “My Sweet Lord”. Pero a los pocos meses se acabó, me fui de la casa.
- EVA MING: -¿Y el vibrador?
- POGORILES: -Quedó en la heladera envuelto en papel de diario.
- EVA MING: -No hacía falta...
- POGORILES: -Era como un pedazo de limón tirado en el *freezer*.
- EVA MING: -Digo que no hacía falta el frío porque el plástico de los consoladores mantiene la textura a bajas temperaturas, no era necesario envolverlo.
- POGORILES: -La tinta del papel de diario es tóxica.
- EVA MING: -Muchas sí. Otras tintas son necesarias.
- POGORILES: -¿A dónde vamos con esto?
- EVA MING: -Hablamos de un montón de cosas, menos de lo nuestro.
- POGORILES: - Hablamos de cómo conservar consoladores, por ejemplo.
- EVA MING: -De la muerte viril también.
- POGORILES: -No me importa que te rías, lo sabés, ¿no?
- EVA MING: -No me estoy riendo...
- POGORILES: -¿No? Avisale a tu cara.
- EVA MING: -Bueno, un poco sí.
- POGORILES: -Pensé que nunca te podías reír.
- EVA MING: -¿Te doy esa impresión?
- POGORILES: -Parece que la emoción te queda muy lejos.
- EVA MING: -No me conocés.
- POGORILES: -Tampoco me hace falta para lo que me pedís que no es una biografía, sino una novela sobre vos.
- EVA MING: -En parte, sí.
- POGORILES: -Pero no te gusta que te compare con una cubetera.
- EVA MING: -No me parece una buena decisión.

- POGORILES: -Estás censurando.
- EVA MING: -Hago control de calidad.
- POGORILES: -Me quedé pensando... ¿al plástico de los vibradores también lo hacen ustedes?
- EVA MING: -Por supuesto.
- POGORILES: -El consolador es clave en el complot autorreferencial que vivimos.
- EVA MING: -El consolador es como la primera persona...
- POGORILES: -Hay matices... "puntos de vista".
- EVA MING: -Si quisiera algo así, me la pasaría haciendo videos estúpidos en redes sociales. Busco otra cosa con el libro.
- POGORILES: -No terminaste de leer mi versión del texto.
- EVA MING: -No hace falta.
- POGORILES: -Deberías.
- EVA MING: -Pago y leo cuando quiero.
- POGORILES: -Te enojaste... esperaba este momento, porque mantener tu frialdad todo el tiempo debe ser tan cansador... ¿No rescatás nada del primer capítulo?
- EVA MING: -Saco en limpio que desde ahora vas a ser mi eunuco...
- POGORILES: -Te dije que ese no es mi problema.
- EVA MING: -La literatura del futuro se hace con humillaciones del presente, lo sabés.
- POGORILES: -Si estamparas esa frase en remeras, juntarías mucha guita.
- EVA MING: -¿Vos sos el escritor más importante de este país?
- POGORILES: -Claro, pero no soy el mejor para hacer el trabajo, te lo dije, deberíamos suspender esto porque...
- EVA MING: -Vas a ver que no. Serás mi *ghostwriter*, no vas a tener nombre, te vas disfrazar de mí en la escritura y en el modo de ver las cosas. Y te voy a pagar muy bien para que lo hagas.
- POGORILES: -Eso no tiene precio.
- EVA MING: -Tomá los 250 dólares por lo que escribiste. Te correspondía menos, pero la confesión de tu impotencia subió el monto.
- POGORILES: -¿Querés ver qué impotente soy?
- EVA MING: -Ninguna vulgaridad puede tener lugar entre nosotros. Te voy a llamar y cuando te diga "vamos al cine", esa será nuestra nueva clave, vas a venir, te voy a estar esperando y vas a hacer todo lo necesario para que la pase bien.

POGORILES: -¿El cine qué tiene que ver?

EVA MING: -Es un código, vas a ver algo siempre.

POGORILES: -A mi hijo le paso películas de cine danés para que vea cómo la perversión escandinava nace del confort. Igual que la tuya.

EVA MING: -Es bueno que vea eso para que odie el cine. A veces duermo acá porque termino muy tarde, así que tomá un pase de visita al frigorífico, tenés que entrar a esta oficina y no decir nada. Por cada “ida al cine” te voy a dar doscientos dólares más.

POGORILES: -No me gustás, lo sabés.

EVA MING: -Hablo de otra satisfacción, no seas burdo. Tenés que cumplir lo que acordamos y escribir lo que te pedí.

POGORILES: -Puedo salir de esto cuando quiera.

EVA MING: -Pero no lo vas a hacer. Vas a encontrar siempre el dinero arriba de la mesa del living cuando vengas, ahí también podés dejar lo que escribas. Te vas a dar cuenta si lo nuevo que traigas me va gustando, o no, porque vas a encontrar más o menos plata.

**TEORÍA
RUMIANTE DEL
ATURDIMIENTO
(IN) VOLUNTARIO**

—

garrón

OSAMENTA CABEZA DE RES tiene electrodos en todo el cráneo. A su alrededor transcurren los movimientos habituales del frigorífico. Continúa la disertación acerca de diferentes aspectos ligados al descanso imposible.

OSAMENTA CABEZA DE RES:

-Caminar aplaca el nervio y nuestras pezuñas fueron hechas para andar, aunque lleven al sacrificio.

Y hablando del sistema nervioso, ¿es el poema lo que alimenta al niño? ¿Su cordón umbilical en el descanso o en la vigilia?

La madrugada del 23 agosto el padre, que pasa la última noche en esa casa, nota que su cría habla mientras duerme. No entiende qué dice, escucha ruidos sueltos.

¿Soñará un poema del Enderman, la criatura que habita el Fin en Minecraft y que puede teletransportarse de un mundo a otro?

¿Un viaje astral puede ser el inicio de un sueño REM? ¿O al revés?

Vertical... siempre hacia abajo.

La madrugada del 23 de agosto el humano no entiende el sueño de su hijo. Ni siquiera puede acompañarlo. Decide hacer café y sentarse. Quiere estar ahí cuando despierte y para eso faltan algunas horas.

CUANDO EL **UNIVERSO**

SE EXPANDE...

SIETE

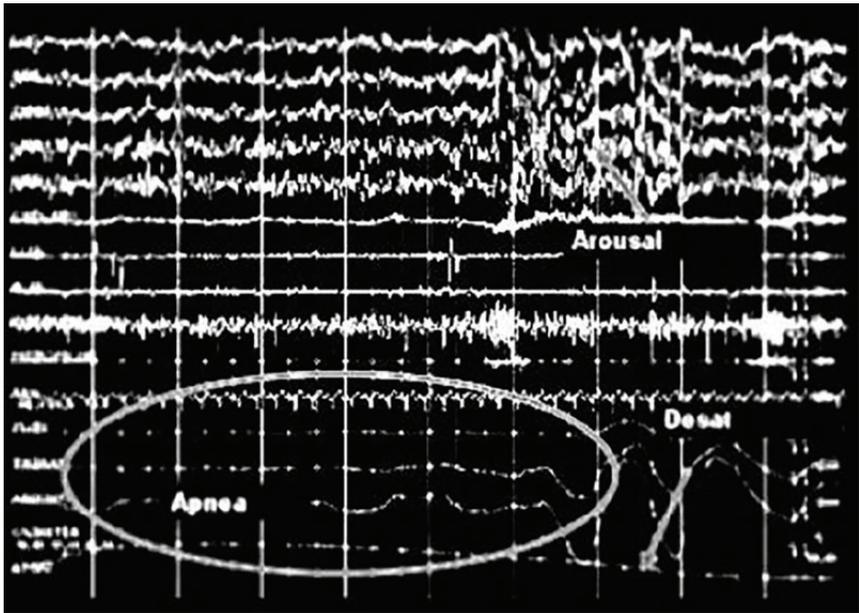
INÉS termina de vestirse con sus prendas de trabajo y sale rumbo al área de los corrales con una pequeña caja de herramientas donde lleva los cortahielos y las espátulas. No tiene autorización para acceder a esa zona de La Unión, pero pasa igual porque no suenan las alarmas. De la caja de herramientas saca una pinza con la que corta las juntas de los alambrados, tira y queda liberada una parte. Hace lo mismo con otros. Después abre las puertas de diferentes corrales. Hace todo de manera muy rápida, precisa y segura. Finalmente, saca varias botellas de solvente y las pone en diferentes lugares, todas tienen una mecha hecha con trapos atados. Los enciende y sale rumbo a la cámara frigorífica donde comienza su horario laboral.

OCHO

LETICIA frente a los monitores en una silla con el respaldo visiblemente roto. No puede apoyarse porque si lo hace se iría para atrás, entonces permanece estable en su incomodidad. De costado, en un monitor, las imágenes del frigorífico con un desmadre lento, pero en constante progreso: descargan un camión con reses, van y vienen trabajadores por los pasillos, otro grupo en la mesa de faena es interrumpido por la entrada de varias vacas, alguien corre, se empujan; otro grupo de vacas desorientadas deambula por diferentes salones. *INÉS* habla adentro de la cámara frigorífica con un instrumento que parece una pistola neumática conectada a un compresor. *Leticia* está obnubilada jugando *Minecraft* en la notebook y tiene una ventana abierta con un punto rojo que titila en un mapa de Hanoi, Vietnam: el geolocalizador de su manta-capa.

LETICIA: –Hay que salir de la zona de confort.
 Hay que aprender a soltar.
 Hay que comer menos harinas.
 Hay que tener huerta orgánica.
 Hay que mirar un lago y suspirar cuatro veces.
 Hay que comer maca como los Incas para aguantar más.
 Hay que matarlos a todos.
 Hay que masticar 78 veces un pedazo de carne.
 Hay que tomar dos litros de agua diarios.
 Hay que leer la Biblia.
 Hay que ser más como Job y menos como la ballena.
 Hay que cortarla con eso de mirar el celular todo el tiempo.
 Hay que matarlas a todas.
 Hay que hacer lugar en el ropero.
 Hay que comprar dólares antes de que suba.
 Hay que defender la República.
 Hay que comprar y stockear toda vez que se pueda.
 Hay que viajar a Nueva York.
 Hay que matarles a todos.
 Hay que cuidarse de los rayos UV.
 Hay que alambrar y defender todos los campos.
 Hay que prender fuego y ver qué pasa.
 Hay que respetar al prójimo como a ti misma.

Hay que ser solidaria con Haití.
Hay que comprar manteca de vacas felices.
Hay que matarlx a todxs.



POLISOMNOGRAFÍA /3

VOZ DE NIÑO: –

Algunos piensan
que ya es hora
de cortar lo anterior
y sostener la vida
en lo mínimo

Respirar la fe
Alimentar la fe
Convertirse en fe

Otros plantean
la desmesura
y miran el sol
hasta quedar ciegos

Para ellos las cosas
son blancas,
no por eso
más simples,
y creen ser Legión

NUEVE

INÉS entra a la cámara frigorífica y deja una pequeña caja de herramientas y un objeto que parece una pistola. Sale y regresa arrastrando un motor compresor que encenderá más tarde. Cierra la puerta.

INÉS: –Soñé con balas. De todos los tamaños, perdigones, munición gruesa, lo que se te ocurra. Sí, no te rías, nunca disparé nada y en ese sueño separaba balas en una mesa muy grande: *esta es para un fusil de guerra, esta para un 38 largo*. ¿Para qué guerra me estoy preparando? Hablé con Giménez, no del sueño, qué puede entender Giménez del sueño si es un verdugo de la Edad Media, le pregunté cómo se sentía quitar una vida. Él, que vive de matar vacas, pensé que por ahí podía decirme algo. Ya sé, qué estupidez mi pregunta, pero la hice igual. *Nada, qué voy a sentir, lo hago todos los días*, me dijo, y también que no las mata, sino que las aturde después de darle con algo que llaman pistola noqueadora como lo que tengo acá y va conectada a ese motorcito.

En vez de balas, usa pernos. Apoya el instrumento en la sien del animal y pum, le entra el perno al cerebro y el cuerpo se desploma. Por ahí le sangra un poco la nariz, pero no termina de morir ahí mismo.

Está aturdida la vaca... unos segundos... Eso es malo... y ahí está el punto... algunas veces... también estoy aturdida, no lo voy a negar... no me comparo con una vaca, a mí nadie me puso una pistola en la cabeza, nací así y después digamos que fui mejorando en eso del aturdimiento...

Las vacas que no mueren están... aturdidas para siempre.

Y yo quiero verte, ¿sabés? Vas a tener que salir de la garita de seguridad por mí o por las vacas... te quería decir... que rompí las trabas de los corrales, quedaron abiertos y se están yendo... y no pueden volver porque hice un fueguito... lo hice porque... una cosa es que te maten directamente, y otra que te aturdan...

Y mirá lo que le saqué a Giménez... ¿lo ves? Parece una pistola de juguete y sirve para aturdir...

Me desordené todas las veces que estuve acá, lo acepto, pero si me ves bien, soy todo el amor que se puede dar. Más no hay, no

sé si eso está bien. Llegar al fondo de algo hasta darse vuelta no puede ser un acto de libertad. Ahora todos corren a las vacas por los pasillos, se llevan carne, saquean este lugar, hay fuego... seguro estás viendo por las cámaras... y no hay nada que podamos hacer. Vos no podés sola, yo tampoco. Y, por primera vez en mucho tiempo, me siento mejor. Ya no somos faena de nadie. Pensé bastante en eso mientras ponía la alarma del celu para saber el tiempo de aire que me queda, cuando suene tengo un ratito más y chao. Cerré esta puerta que solo vas a poder abrir vos, para sacarme o para entrar conmigo.

**TEORÍA
RUMIANTE DEL
ATURDIMIENTO
(IN) VOLUNTARIO**

—

vacío

OSAMENTA CABEZA DE RES remite a los últimos instantes de su vida en el frigorífico La Unión. Le quedan muy pocos electrodos sobre el cráneo.

OSAMENTA CABEZA DE RES:

-Una noche, la del 23 de agosto.

Se pone una fecha porque tranquiliza tener una referencia, un punto de quiebre aunque, como sabemos, los calendarios son figuraciones, excusas.

Hay una cultura de efemérides, aniversarios, y otra de agendas, planes y cheques en blanco... ¿al porvenir? Ninguna sirve. El tiempo es otra cosa y aterra, créanme. Acá hablamos de sistemas y de nervios.

El sistema nervioso de un *ghostwriter* que no duerme ni escribe y abandona su casa.

El sistema nervioso de su cría que tampoco descansa y tal vez sueñe un poema. Esa forma nos da una idea de futuro distinto al que estamos viendo. La poesía es inútil, dirán. Pues bien, la vida tampoco es sueño, no abonamos ninguna de esas ideas.

Lo que alguna fue vez mi sistema nervioso está enterrado. Con esto quisiera terminar.

Hace rato que dejé el corral. Estoy en un desfiladero... esta vivencia es un *loop* porque es mi último recuerdo. Después de este momento, no tengo memoria.

Pónganse en mi lugar. Lo horrible de vivir sólo en el presente.

Me aturden doce segundos para que no sufra, mientras me despellejan y mutilan. Usan un perno que daña mi corteza cerebral, presiona las neuronas y comprime el sistema nervioso hasta el colapso.

Mientras lo hacen tengo una epifanía: “aquel que me eructe, después de comer cada una de mis partes, será mi voz”.

DIEZ

POGORILES entra a la oficina de EVA MING porque lo llamaron para “ir al cine”, ingresa minutos antes de sabotaje de INÉS. Lleva varias hojas con el avance de la “novela-biografía”. No hay nadie en la habitación y la mayoría de las luces están apagadas, salvo el velador sobre la mesa ratona donde también hay un sobre, un control remoto y un pack con seis latas de agua tónica. POGORILES deja las hojas en la mesa, agarra el dinero y también el control remoto que tiene una nota pegada con instrucciones. Lee el texto, va hasta el frigobar y saca una máscara de toro de cotillón envuelta al vacío en una bolsa ziploc. La mira sorprendido, abre el envoltorio y enciende la tele. En la pantalla se suceden las palabras:

“¡Hola, bienvenido! ¿Cómo te encuentras hoy? Serás mi número vivo. Ponte la máscara. ¿Lo hiciste? Apurate, anda. ¿Ya estás listo?
Bueno, vamos. Tauromaquia. Flamenco. Cantaor. Cante. ¡Baila, bailaor!
¡Canta!”

Al mismo tiempo, suena muy fuerte en la oficina “Tus ojos negros: canción por bulerías”, por Antonio El Chaqueta. En la pantalla se sucede el texto con instrucciones para que POGORILES cante y baile bulerías, junto a imágenes de corridas de toro en blanco y negro intercaladas con la serie “Tauromaquia” de Goya. POGORILES aturdido, con la máscara mal puesta, se tropieza, cae sobre la mesa, desparrama las hojas por el suelo. Hace bastante ruido y queda tumbado en el piso, se intenta levantar lentamente y está muy adolorido.

POGORILES: –¿¡Qué carajo estoy haciendo acá!? Te importaba tres carajos el libro, la “literatura” como decís. Con tener una primera edición o cualquier otra cosa rara te alcanza para llevarla a ese país, al que supuestamente pertenecés, y mostrarla como trofeo. No saben qué hacer con la plata ustedes. Sobre vos se pueden escribir cosas horribles, porque lo sos, pero traté de encontrarle la vuelta. ¡Abriste con Marguerite Duras tu libro pretencioso, queriendo ser profunda! ¿Qué viene ahora, te vas a poner los anteojitos de la Duras, te vas a cortar el pelo a lo Pizarnik o te vas a hacer la permanente y vas a hablar suavcito a lo Margaret Atwood? Nunca vas a entender nada del talento y mucho menos...

LETICIA: –¡Quieto!

POGORILES: –¡Tranquila, no estoy armado!

LETICIA: –¡Levantate del suelo despacio y sacate eso de la cara!

POGORILES: -¡Te juro que vine a trabajar!

LETICIA: -¡¿Qué están haciendo? ¿Es un robo? ¡¿Están todos secuestrados?!

POGORILES: -¡No! ¡¿De qué hablás?! ¡Estoy solo!

LETICIA: -¡Sacate la máscara te dije y bajá esa porquería de música del televisor!

POGORILES: -¡Ah, sí, sí! ¡Perdón, tranquila, yo no la puse!

LETICIA: -¿Quién va a poner esa cantidad de gritos en esta oficina.

POGORILES: -Tenés razón, vamos a calmarnos.

LETICIA: -Tomaron rehenes, ¿dónde están?

POGORILES: -Estoy solo.

LETICIA: -Todo este quilombo en el frigorífico con las vacas, el fuego en los corrales, ¿lo hiciste vos solo? No jodas.

POGORILES: -No sé nada de eso. ¿Qué fuego? ¿Qué pasó con las vacas?

LETICIA: -Las soltaron, todo se prende fuego.

POGORILES: -Hay que salir de acá ya.

LETICIA: -¿Ahhh, sí? ¿Y ese cotillón?

POGORILES: -Yo qué sé, me lo dejaron en la heladera adentro de una bolsa. Soy escritor, nada que ver con esto.

LETICIA: -Buscás guita acá, ¿no? ¿La caja fuerte? Quedate ahí, no te acerqués porque te quemo.

POGORILES: -No tenés arma. ¿Con qué estás apuntando? ¡¿¿Eso es un *mouse*??!

LETICIA: -Es una táser con forma de *mouse*.

POGORILES: -Ahhhh.

LETICIA: -La usa Europol en las fronteras de los países bálticos para interrogar a la mafia lituana. ¿Querés probarla y quedar con toda la lengua dada vuelta?

POGORILES: -Europol, telgopol, por favor.

LETICIA: -Es la Interpol en Europa. No sabés nada de seguridad.

POGORILES: -Hablemos tranquilos, bajá la “taser”, dale.

LETICIA: -El grupo Halcón llega en cualquier momento.

POGORILES: -Van a venir los bomberos con suerte.

LETICIA: -¿Dónde están los rehenes? No te lo pregunto más.

POGORILES: -Tengo tarjeta de visita.

LETICIA: -¡Qué vas a tener!

POGORILES: -Tomá.

LETICIA: -¿Sos de Senasa? No te tengo, así que seguro nunca viniste vos.

POGORILES: -Soy escritor.

LETICIA: -¿A quién le robaste la tarjeta?
 POGORILES: -No robé nada, me la dio Eva Ming.
 LETICIA: -Imposible.
 POGORILES: -Me contrató para escribir un libro sobre ella.
 LETICIA: -A ver...
 POGORILES: -Ella hizo un libro...
 LETICIA: -Sobre sí misma, lo leí. Horrible, malísimo.
 POGORILES: -Bueno, ahora quiere otro.
 LETICIA: -Habla que esto me interesa.
 POGORILES: -Me contrató para eso, no te puedo contar mucho más porque recién empezamos.
 LETICIA: -Y te pagó, claro.
 POGORILES: -Este sobre es parte del arreglo, ¿querés que lo repartamos?
 LETICIA: -Para ella todo es la guita. Esa mujer está loca, es una ególatra.
 POGORILES: -No te lo voy a discutir, pero me quiero ir.
 LETICIA: -¿Cuánto te dio?

Llega EVA MING y se queda en la puerta de la oficina sin ser vista por POGORILES ni por LETICIA que le da la espalda.

POGORILES: -No lo conté.
 LETICIA: -Si vas a escribir un libro sobre Eva, tendrías que hablar conmigo. Te cuento la verdad, toda la posta. Es un desastre esa mujer, no sé por qué la tolero. Soy la única en la familia que se le acercó, porque el resto la detesta, y me puso de empleada, nunca un afecto, y no lo hago porque espere algo a cambio, pero igual. Se pasa de cretina.
 POGORILES: -Ya no quiero escribir nada.
 LETICIA: -Te puedo decir un montón de cosas, tengo fotos...
 EVA MING: -¡Vos no vas a contar nada, porque ni siquiera podés darte cuenta de que se escaparon las vacas, que están saqueando y que se prende fuego todo, Leticia!
 LETICIA: -¡Tía! ¡¿cómo estás?! Siempre entrando sin saludar como si no hubiera nadie antes que vos. Acá estamos bien, con... perdón, ¿sabés que no pregunté el nombre?
 EVA MING: -No te importa cómo se llama.
 POGORILES: -Me llamo Pogoriles.

- LETICIA: -Bueno, acá... pongamos con “Pogo” que me contaba de tu nuevo proyecto... y me ofrecí como “asesora de contenidos”.
- EVA MING: -Cortala.
- LETICIA: -Qué linda musiquita que le pusiste, un tipo gritando una canción que no se entiende nada y esa máscara... Qué forma de sentir más retorcida que tenés. ¿Qué pensabas hacer? ¿Una lectura ... “especial”?
- POGORILES: -Lo mismo me pregunto.

POGORILES busca las hojas y las ordena, se agacha y gatea porque varias están en el piso y debajo del frigobar. Estará un rato en esta tarea.

- LETICIA: -¿Lo ibas a clavar como a un toro mientras leían? Porque, claro, ahora resulta que sos torera.
- EVA MING: -Vulgar. Vos no sabés nada de lo que hago.
- LETICIA: -Si supieras todo lo que sé... está bueno insistir con eso del librito... ¿me podrías dar esos papeles, “Pogo”?
- POGORILES: -Están mal las dos.
- LETICIA: -Vos estás perfecto, quedate tranquilo. Aceptar plata para escribir sobre esta bestia te hace muy normal.
- EVA MING: -Sos muy inútil, Leticia. Te lo digo sinceramente, me tenés harta y te voy a destruir.
- LETICIA: -Y también me lo decís con amor y respeto, ¿no? ¿Dónde está tu feminismo, tu... ¿cómo es? “sororidad”.
- EVA MING: -Ahhh, va por ahí la cosa.
- LETICIA: -Perra.
- EVA MING: -Sos tan asquerosa y retrógrada.
- LETICIA: -Guau, guau, guau y recontra ¡GUAU! En tu idioma te lo digo, perra.
- EVA MING: -Siempre fuiste lo mismo, pero podés ir más y más abajo.
- LETICIA: -¿Contaste en el libro por qué caíste en este frigorífico? ¿Lo que hiciste con tu familia para quedarte con la terminal del puerto? ¿El “accidente” de tu papá y todo el seguro?
- EVA MING: -Inventos. Huelo tanta envidia... te encantaría mi lugar.
- LETICIA: -Tengo lástima por vos, Eva. Por eso me quedé cerca después de que quisiste matarte, ahora creo que inventaste todo eso de la depresión.
- EVA MING: -Te quedaste conmigo porque estoy en el puerto y hago entrar

todas esas cosas que comprás porque, claro, la que no podés parar sos vos, no yo.

LETICIA: -No me ayudás en nada.

EVA MING: -Todo el tiempo destrabo esas basuras en el puerto y no te das cuenta, ¿no? El golfito para el baño, el masajeador de cuello con apoya brazos y coderas que, por supuesto, nunca supiste usar y por eso rompiste todas las sillas de tu garita.

LETICIA: -Compré ese masajeador porque sos tan miserable que no das las cosas básicas para trabajar y me duele mucho el cuello.

EVA MING: -Te duele por estar mirando “promociones”, te va a salir una joroba.

LETICIA: -Negrera. El juicio laboral que te vas a comer.

EVA MING: -Animate.

LETICIA: -Claro que lo voy a hacer.

EVA MING: -¿Y sabés qué? A la manta-capa la vas a ver el día que les salgan alitas a las vacas y vuelen por el campo.

LETICIA: -¡Ay, qué bonito!

EVA MING: -No te va llegar nunca eso que esperás, se va a pudrir en los depósitos del puerto.

LETICIA: -¿Y qué tiene que ver la manta-capa? Cómo te vas a meter con eso, no respetás nada.

POGORILES: -Yo las voy dejando. A vos no te escribo más una línea.

EVA MING: -Devolvé la plata.

POGORILES: -No te devuelvo nada.

LETICIA: -¿Ves lo basura que sos?

EVA MING: -Callate.

LETICIA: -Él trabajó, yo también. Nadie te debe nada y como decía siempre Monina, “te merecés una paliza”.

EVA MING: -Y quién me la va a dar, ¿vos, querida? ¿con ese mouse? Ridícula.

LETICIA le tira con el mouse en la cara a EVA, que se recompone y toma envión para topar con la cabeza como si fuese un toro. Caen y se trenzan a golpes en el piso. POGORILES intenta separarlas, pero EVA MING, en el forcejeo, le pega un codazo en la nariz. Llega el humo del incendio a la oficina, se escuchan sirenas. POGORILES saca dos latas de agua tónica del pack, las bate fuerte y abre, pero el líquido lo moja más a él que a las mujeres. Empapado va por más latas y se las tira sin abrir a LETICIA y EVA MING que recibe una de lleno en la cara, evidentemente le duele, y se tapa el rostro con las manos.

POGORILES: -¡Suelten que el humo ya está acá!
LETICIA: -¿Le sacaste un ojo?
POGORILES: -No sé. Hay que irse ya.
EVA MING: -Me vas a dejar ciega.
LETICIA: -Traé hielo del frigobar y vamos.
POGORILES: -Nunca tuvo hielo en esa heladerita.
LETICIA: -Ves lo mal que estás, tenés un frigobar para enfriar caretas de cotillón.
EVA MING: -Ayúdame.
LETICIA: -Ni loca, levántate sola.
POGORILES: -A ver...
EVA MING: -¡Vos no!
LETICIA: -Que se pudra.
POGORILES: -¿Por dónde se puede salir?
LETICIA: -Vamos a bajar por la entrada especial que ella se hizo para no ver a los empleados. De ahí vamos a la zona de las cámaras y después la salida oeste, para evitar el corral.

Leticia levanta de mala gana por las axilas a Eva Ming, le corrige el rumbo hasta la puerta y la empuja. Salen.

**TEORÍA
RUMIANTE DEL
ATURDIMIENTO
(IN) VOLUNTARIO**

—

entraña

-Empiezo una cadena. Mi sistema nervioso roto pasará a su sistema nervioso y se volverán rumiantes sin capacidad para albergar todo lo que pidan, o todo lo que creen que necesitan. Tengo un estómago y tres subestómagos. Y ustedes solamente uno. Esos estómagos ausentes serán la ansiedad, el nervio en el que estarán alojados para siempre, la desproporción entre querer más de lo que pueden. El caos.

No podrán parar, ¿les suena?

Ustedes me aturden, se convencen de que el aturdimiento ayuda al bienestar animal, está bien, quédense tranquilos con eso. Yo les confiero la ansiedad. Seré peor que la cocaína, que el paco y esas maquinitas del bingo que tanto les gustan. Seré peor que el fútbol. Quieren carne, hueso, vísceras, cuero, la idiotez del asadito del domingo, el crepitar de mi grasa y mi carne con el olor del grano sojero, de la especulación, del odio de clase. Estarán comiéndose a ustedes mismos.

Un cerebro es lo que come. Y en la forma binaria que piensan no hay alimento ni horizonte.

Yo, acostumbrada a los campos y la extensión, fui reducida a los Feedlot. Ustedes se reducirán en monoblocks, departamentos, barrios privados, amenities, countrys, yendo del miedo a la rabia, los únicos sentimientos que valen la pena.

El horizonte será la medianera del vecino o un alambrado de Benetton o de cualquiera de esos. Estarán atrapados creyendo que todavía es posible mirar hacia arriba y encontrar algo parecido a las nubes.

No tendrán ni el recuerdo de eso, porque como yo, estarán aturridos, atomizados, hechos pedacitos que van a compartir en forma de imagen o video, con filtro y musiquita.

Se victimizarán y serán virales.

ONCE

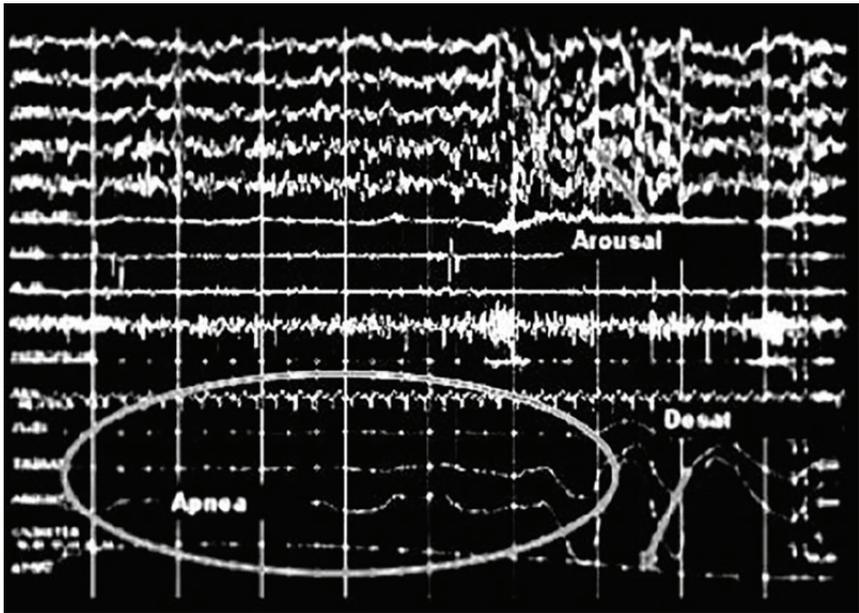
EVA MING, POGORILES y LETICIA llegan al área de las cámaras frigoríficas, en una de ellas se escucha el motor de un compresor neumático. A LETICIA le llama la atención que también esté sonando la alarma de un celular.

- LETICIA: -¿Qué es eso?
- POGORILES: -Yo qué sé.
- LETICIA: -Es un celular sonando, ¿no?
- EVA MING: -Sigamos.
- LETICIA: -Callate vos.
- POGORILES: -Quedate a ver qué es si tenés ganas, yo sigo.
- LETICIA: -Shhhh. Es un motor, ¿escuchan?
- EVA MING: -Todas las cámaras frigoríficas hacen el mismo ruido.
- LETICIA: -Esta no, puede tener algo adentro.
- POGORILES: -Una bomba, entonces la abrís y explotamos.
- LETICIA: -Si esto no es un robo, acá hubo sabotaje.
- EVA MING: -Me gusta porque ahora te hacés la Sherlock Holmes mientras todo arde, pero fuiste incapaz de ver cuando se fueron las vacas, cuando arrancó el incendio...
- LETICIA: -Ayúdame que voy a abrir.
- EVA MING: -No tengo fuerzas.
- LETICIA: -Vos no podés ayudar a nadie, tenés energía para hablar estúpideces, dale, Pogo, sé hombrecito y dame una mano. Voy a salir de acá, pero antes quiero tener una idea de qué pasó.
- POGORILES: -Rápido.
- LETICIA: -Alcázame ese hierro y el taco de madera.
- POGORILES: -No vamos a hacer esto.
- LETICIA: -Si no me ayudás, no sigo, te vas a perder y vas a morir. Cuando yo te diga, tirá, que le zafo la traba de estas bisagras y sale la puerta entera.

LETICIA logra desarmar de un golpe seco la bisagra, abren la puerta de la cámara frigorífica, sale una nube helada y densa que se une con el humo que circula en el lugar. En el piso de la cámara frigorífica está el cuerpo de INÉS. El compresor de la pistola neumática está encendido y suena la alarma del celular. Ninguno de los tres sabe qué hacer y quedan sorprendidos.

EVA MING: -¿Y eso?
LETICIA: -Es Inés Aguirre.
EVA MING: -La *freak* que le habla a las cámaras.
LETICIA: -Se debe haber quedado encerrada.
POGORILES: -Por ahí está viva, voy a entrar.
LETICIA: -No, voy yo. Es mi trabajo.
EVA MING: -Vos no trabajás más acá. Y dejala que está muerta, está clarísimo, ¿no te das cuenta?
POGORILES: -Vaya a saber cuántos más murieron.
EVA MING: -Que mueran los que tengan que morir. Es así.
LETICIA: -Eva, vos sos la persona más hija de puta que conocí en mi vida.
EVA MING: -Al menos me reconocés algo.
POGORILES: -No vas a tener la fuerza para levantarla, dejá que te ayude.
LETICIA: -No me hablés de fuerza vos y quedate ahí.

LETICIA entra, pasan unos segundos y no hay movimientos. Se corta el ruido del compresor y afuera el humo es denso. POGORILES se asoma, pero no ve nada porque cada vez hay menos luz. El celular sigue sonando en algún lugar de la cámara frigorífica.



POLISOMNOGRAFÍA /4

VOZ DE NIÑO: –

Desde el 23 agosto
todo se vuelve
más liviano,
los cuerpos
no son atraídos
por la gravedad
como antes,
nada los sostiene
a la luz del día

Cualquier pieza
que se arroje tarda más
del doble de tiempo
en tocar el piso

¿Vale la pena quebrarse
en pedazos
para asomar al vacío?

La mujer y sus hijos
arando de noche
vuelven fértil
la tierra

desafían por primera
vez a la muerte
Pero sin muerte
no hay conclusión,
y si no se puede terminar,
nada puede empezar
todo
es un continuo

Un ojo abierto a la luz
y el otro a la vigilia.

DOCE

Pasaron algunos meses desde el incendio en el frigorífico La Unión que lo destruyó por completo. LETICIA chequea su perfil de LinkedIn envuelta en su manta-capa, después pone en venta su mini golf de baño. A su lado, INÉS, también con otra manta-capa, pone la canción “She Don’t Understand Him Like I Do”, por Jackie DeShannon y ensaya unos movimientos que, claramente, no siguen el ritmo de la canción.

En otra habitación, POGORILES ordena una pequeña pila de papeles, los mete en una carpeta que envuelve con papel de diario. Abre el freezer de la heladera y deja adentro el paquete. Después, saca un alfajor y lo come sentado en el piso, le vibra el celular en la mesa, no le presta atención y sigue en lo suyo, con la mirada perdida.

EVA MING, frente a una notebook apagada, ensaya algo parecido a su presentación en la primera clase de una clínica-taller literario en modalidad virtual.

EVA MING: —Hola, mi nombre es Eva Ming, disculpen los lentes negros, tengo los ojos irritados porque, como todos, estoy durmiendo cada vez menos. Les cuento que mi interés en esta Clínica-Taller de Escritura Creativa tiene como objetivo hacer una autobiografía novelada. Tengo una historia que vale la pena contar. Soy segunda generación asiática en este país y estoy poniendo de pie un frigorífico en ruinas, se llama La Unión, lo fundó un genio alemán, Justus Schreiber en 1894. Un genio que inventó el “Extracto de Carne”, un alimento que no se sabe bien de qué carne está hecho, pero que nutrió a generaciones. En honor a Justus sigo adelante porque, bueno... lamentablemente La Unión se quemó hace unos meses... y acá estamos. Y, además, siempre necesito escribir. Quiero indagar la ficción documental hace tiempo. Intenté encontrarme escribiendo en la Antártida, pero ese proyecto no me salió bien y me gustaría volver a intentar. Esa será mi línea de trabajo en esta clínica...

FIN

ÍNDICE

3 Prólogo

Una esperanza insondable como atisbos de luz
Por Claire Salabelle

7 El cielo al caer

Juan José Santillán

25 La vida hacia delante

Juan José Santillán

EL CIELO AL CAER
LA VIDA HACIA DELANTE

Este ejemplar se terminó de imprimir en EUDEBA
Primera edición

La historia del teatro no es otra cosa que la historia de sus convenciones. Esos acuerdos frágiles, acrobáticos siempre al principio pero que a la larga se fosilizan.

La historia del teatro es la historia, al fin y al cabo, de los artistas que se animan a ese salto sin red que es el de buscar convenciones donde antes no hubo. Sin ellos abriendo, todo gesto se vuelve mueca. El teatro monótono se ahoga en su propio mar de lugares comunes.

Insurgente en sus formas, lejos de cualquier tópic; la dramaturgia de Juanjo Santillán se desmarca con estas piezas del campo de las convenciones ordinarias.

Extraordinaria entonces, en el sentido más literal de la palabra, generosa como es siempre la dramaturgia que lega lo nuevo, constituye sobre la escena una instalación que nos provoca desde el desafío poético de sus textos. Y el poder de sus acciones.

Mauricio Kartun